

SEMBLANZAS TAURINAS  
Y DE PERSONAJES  
ILUSTRES Y DESLUSTRADOS

ESCRITAS POR

D. JUAN MANUEL VILLEN



SEVILLA: 1886.

—  
Librería de José G. Fernandez  
29 Génova 29



# SEMBLANZAS TAURINAS

Y DE PERSONAJES

## ILUSTRES Y DESLUSTRADOS

ESCRITAS POR

D. JUAN MANUEL VILLEN



SEVILLA: 1886.

Librería de José G. Fernandez

29 Génova 29

*Es propiedad.*

Imprenta de DIAZ Y CARBALLO  
Gavidia 5.



## DISCURSILLO PRELIMINAR

---

Es sabido que, desde los tiempos más remotos, la diversión favorita de casi todos los españoles, y por supuesto, también de las españolas, ha sido las corridas de toros, y que para asistir á ellas, mucho más si son de las que se anuncian con bombo y platillos, hay quien se impone los mayores sacrificios, ya cercenándose el alimento, ya desprendiéndose de ropas y otros objetos necesarios para la mayor comodidad de la vida. Esto, aunque yo no lo dijera, no hay quien lo ignore; pero bueno es que conste en este librito que me he propuesto escribir.

Audacia ó valor se necesita para dar á luz un nuevo libro ó folleto sobre este asunto, cuando tanto se ha escrito sobre el mismo, y nada nuevo podrá ya decirse: cierto. Yo, no obstante, voy á

probar, y salga lo que saliere; pero debo hacer constar, que mis narraciones serán á la ligera y sin pretensiones de ningún género, porque tengo la convicción íntima de que jamás podré competir con el más endeble escritor de cuantos han tratado de esta materia.

La opinión más admitida con respecto al origen de las corridas de toros, es que se han derivado de las grandes cacerías que en todos tiempos ha realizado la nobleza, y en las cuales el objeto principal es dominar á las fieras, rendirlas y darles muerte, luchando con ellas cuerpo á cuerpo en lo antiguo, antes de que fueran conocidas las armas de fuego, y en las cuales la destreza y el valor del hombre conseguían el deseado propósito.

Así será, mas yo tengo mis dudas y voy á exponerlas. En todas las naciones se han efectuado y se efectúan actualmente grandes cacerías, y en algunas con más *timbre* ú ostentación que en España. En todas se crían toros, tanto por su utilidad para la agricultura y otras operaciones, como para proveer al necesario sustento. ¿Y cómo es, pregunto, que en nuestra nación nada más se han establecido, digámoslo así, las lidias taurinas? Yo creo que esto depende de que en la sangre española hay algo que nos inclina con fuerza irresis-

tible á ese espectáculo, y á tomar en él siempre que es posible, una parte activa, sin temor á un serio percance.

La diversión favorita de los muchachos es jugar al toro en calles y plazas: admiración y placer causa observar cómo muchos de ellos, y de corta edad no pocos, imitan á la perfección todas las suertes de la lidia; lo que prueba evidentemente la grande atención que fijan en las corridas de toros que presencian.

La consecuencia que yo deduzco es, que la afición al espectáculo taurino, la tienen los españoles en la masa de la sangre; porque no solamente los que nos llamamos cristianos ó católicos, sino los moros que imperaron en España durante siglos, tenían también lidias ó fiestas de toros, como lo prueban los muchos romances y otras composiciones poéticas que con respecto á ellas se han escrito.

Como se ve, la lucha entre el hombre y el cornúpeto se verificaba en aquellos tiempos con otros medios ó procedimientos que en nuestros días; mas las lides existían, y después de tan largo transcurso de tiempo, no se han aclimatado en otras naciones, excepción hecha de las que nuestra raza ha formado en América, mas los naturales de ellas deben considerarse como españoles.

Que día por día se han ido alterando y modi-

ficando los procedimientos ó partes de la lidia, es una verdad; que se ha *progresado en el arte*, haciéndolo más variado y vistoso, es también cierto; y probablemente, andando el tiempo, adquirirá mayor perfección, inventando los diestros nuevas suertes, puesto que en nuestros días así lo hemos presenciado. No cito aquí ningún hecho, porque trato de mencionarlos más adelante.

En un autor francés leí, que las posiciones sociales que más seducían á una dama eran, la de un tenor de ópera ó la de un comandante de Estado Mayor: si ese autor hubiera escrito en España ó fuera español, al torero habría colocado en el primer término. Hoy ese afortunado sér representa la omnipotencia terrestre, y valga la frase: el torero es recibido en los más encopetados salones, en los tocadores y gabinetes reservados de las damas aristocráticas; no hace ante-sala ni aun en los palacios de la grandeza y de los ministros; se le atiende y mima, y nada se le niega. Lo que no consiga un matador, aunque no sea de los más superiores, no ha de lograrlo ni el presidente del Consejo de Ministros. De modo, que el refrán que dice: "quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija," debe variarse diciendo: "quien á buen torero se arrima," etc.

Cierto que arriesgan su vida al presentarse

delante de cada *bicho*, pero viven en medio de la abundancia y el regalo, y bien merece tan rico bollo exponerse al coscorrón.

Aunque la afición á las corridas de toros ha sido siempre la misma, ha habido épocas más brillantes que otras, dependiendo esto, á mi parecer, del mayor ó menor mérito de los diestros y de las simpatías que han inspirado al público.

Actualmente, se puede decir, que la afición ha subido de punto, particularmente desde que aparecieron en la arena Mazzantini y el *Espartero*; siendo en gran número las coplas que dedicadas á ellos se cantan por todas partes, unas ensalzándolos, y otras comparando al uno con el otro, dando la preferencia cada cual al que es más de su agrado.

Los retratos de los toreros se ven por todas partes: se han estampado en los pañuelos y otros lienzos, en los sombreros, gorras, etc., en los abanicos y qué se yo en cuantos objetos más; y hasta ya existen barajas con las figuras de los matadores, habiendo éstos destronado á los reyes, caballos y sotas. Es hasta donde puede llegar el delirio tauromáquico.

Ante el torero, nada son los primeros artistas líricos ni actores dramáticos. El diestro impera y no hay más que decir.

¡Ah! dice alguno agobiado por la desgracia, ¡quién tuviera, cuando menos, un tío torero! Entonces nada me faltaría.

Y aquí termino este proemio, para entrar desde luego en el punto principal que me he propuesto tratar, pidiendo á quien puede hacerlo que me saque con bien del berengenal en que voy á meterme, y al lector que me mire con la mayor benevolencia, no viendo más que mi buena intención de agradarle y distraerlo unos cortos momentos.

En corroboración de lo que arriba dejo expuesto, voy á reproducir las siguientes quintillas de D. Leandro Fernández de Moratín, que es una de las composiciones más sobresalientes que se conocen, seguro de que ha de ser del agrado de nuestros lectores.

---

## FIESTA ANTIGUA DE TOROS EN MADRID

---

---

Madrid castillo famoso  
Que al rey moro alivia el miedo,  
Arde en fiestas en su coso  
Por ser el natal dichoso  
De Alimenón de Toledo.

Su bravo alcaide Aliatar,  
De la hermosa Zaida amante,  
Las ordena celebrar  
Por si la puede ablandar  
El corazón de diamante.

Pasó vencida á sus ruegos  
Desde Aravaca á Madrid;  
Hubo pandorgas y fuegos  
Con otros nocturnos juegos  
Que dispuso el adalid.

Ajá de Getafe vino  
Y Zahara la de Alcorcón,  
En cuyo obsequio muy fino  
Corrió de un vuelo al camino  
El moraicel de Alcabón.

Jarifa de Almonacid,  
 Que de la Alcarria en que habita  
 Llevó á asombrar á Madrid  
 Su amante Audalla, adalid  
 Del castillo de Zorita.

De Adamuz y la famosa  
 Meco llegaron allí  
 Dos, cada cual más hermosa,  
 Y Fatima, la preciosa  
 Hija de Alí el Alcadí.

Y en adargas y colores,  
 En las cifras y libreas  
 Mostraron los amadores  
 Y en pendones y en preseas  
 La dicha de sus amores.

Vinieron las moras bellas  
 De toda la cercanía  
 Y de lejos muchas de ellas,  
 Las más apuestas doncellas,  
 Que España entonces tenía.

El ancho circo se llena  
 De multitud clamorosa  
 Que atiende á ver de su arena  
 La sangrienta lid dudosa,  
 Y todo en torno resuena.

La bella Záida ocupó  
 Sus dorados miradores  
 Que el arteafiligranó  
 Y con espejos y flores  
 Y damascos adornó.



Añafiles y atabales  
 Con militar armonía  
 Hicieron salva y señales  
 De mostrar su valentía  
 Los moros más principales.

No en las vegas de Jarama  
 Pacieron la verde grama  
 Nunca animales tan fieros  
 Junto al puente que se llama  
 Por sus peces de Viveros,

Como los que el vulgo vió  
 Ser lidiados aquel día;  
 Y en la fiesta que gozó  
 La popular alegría  
 Muchas heridas costó.

Salió un toro del toril,  
 Y á Tarfe tiró por tierra,  
 Y luego á Benalguacil;  
 Después con Hamete cierra,  
 El temerón de Conil.

Traía un ancho listón  
 Con uno y otro matiz,  
 Hecho un lazo por airón  
 Sobre la enhiesta, cerviz  
 Clavado con un arpón.

Todo galán pretendía  
 Ofrecerle vencedor  
 A la dama que servía:  
 Por eso perdió Almanzor  
 El potro que más quería.

El Alcaide, muy zambrero,  
De Guadalajara, huyó  
Mal herido al golpe fiero;  
Y desde un caballo overo  
El moro de Horche cayó.

Todos miran á Aliatar  
Que, aunque tres toros ha muerto,  
No se quiere aventurar,  
Porque en lance tan incierto  
El caudillo no ha de entrar.

Mas viendo se culparía,  
Va á ponérsele delante;  
La fiera le acometía,  
Y sin que el rejón le plante,  
Le mató una yegua pía.

Otra monta acelerado:  
Le enviste el toro de un vuelo  
Cojiéndole entablerado;  
Rodó el bonete encarnado  
Con las plumas por el suelo.

Dió vuelta hiriendo y matando  
A los de á pié que encontrára  
El circo desocupando,  
Y emplazándose se para  
Con la vista amenazando.

Nadie se atrevía á salir,  
La plebe grita indignada,  
Las damas se quieren ir;  
Porque la fiesta empezada  
No puede ya proseguir.

Ninguno al riesgo se entrega,  
 Y está en medio el toro fijo,  
 Cuando un portero que llega  
 De la puerta de la Vega  
 Hincó la rodilla, y dijo:

—Sobre un caballo alazano  
 Cubierto de gala y oro,  
 Demanda licencia urbano  
 Para lancear un toro  
 Un caballero cristiano.—

Mucho le pesa á Aliatar,  
 Pero Zaida dió respuesta  
 Diciendo que puede entrar,  
 Porque en tan solemne fiesta  
 Nada se puede negar.

Suspensó el concurso entero  
 Entre dudas se embaraza,  
 Cuando en un potro lijero,  
 Vieron entrar por la plaza  
 Un bizarro caballero.

Sonrosado, albo color,  
 Bello labio, juveniles  
 Alientos, inquieto ardor,  
 En el florido verdor  
 De sus lozanos abriles.

Cuelga la rubia guedeja  
 Por donde el amate sube;  
 Cual mirarse tal vez deja  
 De sol ardiente madeja  
 Entre cenicienta nube.

Gorguera de anchos follajes,  
 De una cristiana primores,  
 Por los visos y celajes;  
 En el yelmo los plumajes,  
 Vergel de diversas flores.

En la cuja gruesa lanza  
 Con recamado pendón,  
 Y una cifra á verse alcanza  
 Que es de desesperación,  
 O á lo menos de venganza.

En el arzón de la silla  
 Ancho escudo reverbera  
 Con blasones de Castilla,  
 Y el mote dice á la orilla:  
*Nunca mi espada venciera.*

Era el caballo galán  
 El bruto más generoso  
 De más gallardo ademán;  
 Cabos negros y brioso,  
 Muy tostado y alazán.

Larga cola recojida  
 En las piernas descarnadas,  
 Cabeza pequeña, erguida,  
 Las narices dilatadas,  
 Vista feroz y encendida.

Nunca en el ancho rodeo  
 Que da Betis, con tal fruto  
 Pudo fingir el deseo  
 Más bella estampa de bruto  
 Ni más hermoso paseo.

Dió la vuelta alrededor;  
 Los ojos que le veían,  
 Lleva prendados de amor:  
 "Alá te salve decían."  
 Dete el Profeta favor.

Causaba lástima y grima  
 Su tierna edad floreciente:  
 Todos quieren que se exima  
 Del riesgo, y él solamente  
 Ni se precia ni se estima.

Las doncellas al pasar  
 Hacen de ámbar y alcanfor  
 Pebeteros exhalar,  
 Vertiendo pomos de olor,  
 De jazmines y azahar.

Mas cuando en medio se para  
 Y de más cerca le mira  
 La cristiana esclava Aldara,  
 Con su señora se encara,  
 Y así la dice y suspira:

—Señora, sueños no son:  
 Así los cielos vencidos  
 De mi ruego y aflicción  
 Acerquen á mis oídos  
 Las campanas de León:

Como ese doncel que ufano  
 Tanto asombro viene á dar  
 A todo el pueblo africano,  
 Es Rodrigo de Vivar,  
 El soberbio castellano.

Sin descubrirse quien es  
 A Zaida desde una almena  
 Le habló una noche cortés;  
 Por donde se abrió después  
 El cubo de la Almudena.

Y supo que fugitivo  
 De la corte de Fernando  
 El Cristiano, apenas vivo,  
 Está á Jimena adorando  
 Y en su memoria cautivo.

Tal vez á Madrid se acerca  
 Con frecuentes correrías  
 Y todo en torno la cerca,  
 Observa sus saetías,  
 Arrollada y ancha alberca.

Por eso le ha conocido;  
 Que en medio de aclamaciones  
 El caballo ha detenido  
 Delante de sus balcones,  
 Y la saluda rendido.—

La mora se puso en pié,  
 Y sus doncellas detrás;  
 El alcaide que lo ve,  
 Enfurecido además,  
 Muestra cuan celoso esté.

Suena un rumor placentero  
 Entre el vulgo de Madrid,  
 No habrá mejor caballero,  
 Dicen, en el mundo entero;  
 Y algunos le llaman Cid.

Crece la algazara, y él  
 Torciendo las riendas de oro  
 Marcha al combate cruel,  
 Alza el galope y al toro  
 Busca en sonoro tropel.

El bruto se le ha encarado  
 Desde que le vió llegar,  
 De tanta gala asombrado,  
 Y alrededor le ha observado  
 Sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó  
 Despedida de la cuerda,  
 De tal suerte le embistió,  
 Detrás de la oreja izquierda  
 La aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada,  
 Segunda vez acomete  
 De espuma y sudor bañada,  
 Y segunda vez la mete  
 Sutil la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera  
 Con heróico atrevimiento;  
 El pueblo mudo y atento;  
 Se engalla el toro y altera  
 Y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,  
 Sobre la espalda la arroja  
 Con el hueso retorcido:  
 El suelo huele y le moja  
 Con ardiente resoplido.

La cola inquieta menea,  
 La oreja diestra mosquea,  
 Váse retirando atrás,  
 Para que la fuerza sea  
 Mayor y el impetu más.

El que en esta ocasión viera  
 De Záida el rostro alterado,  
 Claramente conociera  
 Cuánto le cuesta cuidado  
 El que tanto riesgo espera.

Mas ¡ay! que le embiste horrendo  
 El animal espantoso!  
 Jamás peñasco tremendo  
 Del Cáucaso cavernoso  
 Se desgaja estrago haciendo.

Ni llama así fulminante  
 Cruza en negra oscuridad  
 Con relámpagos delante,  
 Al estrépito tronante  
 De sonora tempestad.

Como el bruto se abalanza  
 En terrible ligereza;  
 Mas rota con gran pujanza  
 La alta nuca, la fiereza  
 Y el último aliento lanza.

La confusa vocería  
 Que en tal instante se oyó,  
 Fué tanta, que parecía  
 Que honda mina reventó,  
 O el monte y valle se hundía.



A caballo como estaba  
 Rodrigo, el lazo alcanzó,  
 Con que el toro se adornaba:  
 En la lanza le clavó  
 Y á los balcones llegaba.

Y alzándose en los estribos  
 Le alarga á Zaida diciendo:  
 —Sultana, aunque bien entiendo  
 Ser favores excesivos  
 Mi corto don admitiendo,

Si no os diguáredes ser  
 Con él benigna, advertid  
 Que á mi me basta saber  
 Que no le debo ofrecer  
 A otra persona en Madrid.

Ella, el rostro placentero,  
 Dijo, y turbada:— Señor,  
 Yo le admito y le venero,  
 Por conservar el favor  
 De tan gentil caballero.

Y besando el rico don  
 Para agradar al doncel,  
 Lo prende con afición  
 Al lado del corazón  
 Por brinquiño y por joyel.

Pero Aliatar el caudillo,  
 De envidia ardiendo se ve,  
 Y trémulo y amarillo  
 Sobre un tremecén rosillo  
 Lozaneando se fué,

Y en ronca voz,—castellano,  
 Le dice, con más decoro  
 Suelo yo dar de mi mano,  
 Si no penachos de toros,  
 Las cabezas del cristiano.

Y si vinieras de guerra  
 Cual vienes de fiesta y gala,  
 Vieras que en toda la tierra,  
 Al valor que dentro encierra  
 Madrid, ninguno se iguala.

Así,—dijo el de Vivar,  
 Respondo,—y la lanza al ristre  
 Pone, y espera á Aliatar:  
 Mas sin que nadie administre  
 Orden, tocaron á armar.

Ya fiero bando con gritos  
 Su muerte ó prisión pedía,  
 Cuando se oyó en los distritos  
 Del monte de Leganitos  
 Del Cid la trompetería.

Entre la Moncloa y Soto  
 Tercio escojido emboscó,  
 Que viendo como tardó,  
 Se acerca, oyó el alboroto,  
 Y al muro se abalanzó.

Y si no vieran salir  
 Por la puerta á su señor,  
 Y Zaida á le despedir,  
 Iban la fuerza á embestir  
 Tal era ya su furor.

El Alcaide recelando  
Que en Madrid tenga partido,  
Se templó disimulando;  
Y por el parque florido  
Salió con él razonando.

Y es fama que á la bajada  
Juró por la cruz el Cid  
De su vencedora espada,  
De no quitar la celada  
Hasta que gane á Madrid.



El Alcázar recitando  
 Que en Madrid tengo partido  
 Se temió disturbando;  
 Y por el parte florido  
 Salí con él razonando.

Y es fama que á la sazón  
 Lloró por la cruz el Cid  
 De su vencedora espada.

## INTRODUCCIÓN Á LAS NUEVAS SEMBLANZAS

Hasta que gana Madrid

Satanás ó mi destino  
 Me hacen escribir semblanzas,  
 Y con estas nuevas chanzas  
 Sacaré á alguno de tino.

Dirán que este es mal camino,  
 Mas me falta que comer;  
 Y yo no he de perecer  
 De hambre, porque así lo quieran  
 Cuatro avaros, que pudieran  
 Al pobre favorecer.

Hombres hubo generosos  
 Que olvidando alguna ofensa,  
 Salieron á mi defensa,  
 Mostrándose dadivosos.

Sentimientos tan piadosos  
 El Sumo Dios premiará:  
 Mi alma así lo pedirá  
 Mientras me dure la vida,  
 Y á oración tan repetida  
 El Eterno accederá.

# SEMBLANZAS TAURINAS

## MATADORES

### I

De los toreros, Manuel  
Es decano, y hombre grave,  
Y quizá ninguno sabe  
Tanto como aprendió él.

A pesar de ser valiente,  
Varias cogidas sufrió,  
A media luz se quedó,  
Y estar inactivo siente.

### II

También quedó casi inválido,  
Tocado por un pitón,  
Este, mas su posición  
No es la de un pobrete escualido.

Tiene de palo una pata,  
Mas bien la carne maneja,  
Y fuera injusta su queja  
Pues coje bastante plata.

### III

Renunció de muy buen grado  
A torear la Santera;  
A marchante de ganado  
Se metió, y así prospera,  
Sin riesgo á un desaguisado.

## IV

Gonzalo, que en Madrid mora,  
Aunque ya vá para viejo,  
Bien defiende su pellejo  
Y lidiar no lo encocora.

Concepto de regular  
Goza, en la Habana lo ví  
Con Juan Pastor, pero á mí  
Dejóme que desear.

## V

Un percance del oficio  
A Manolo sucedió;  
Y aunque muy bien toreó,  
Abandonó el ejercicio.

Mas no importa su cojera:  
Si empuña trapo y estoque,  
Sin tener miedo á un embroque,  
Pronto rendirá á la fiera.

## VI

No sé si la boca negra  
Tiene, mas eso no importa,  
Que al bicho muy bien recorta  
Y con mucho garbo alegra.

Es arrojado, no hay duda;  
Y si alguna vez le falla,  
Será porque la batalla,  
A más de muy larga, es ruda.

## VII

Currito, de inteligente  
 La da, pero nos marea,  
 Que en los pases se recrea  
 Y eso es algo impertinente.  
 Parece que nunca al bicho  
 Bien preparado lo tiene;  
 Recibir no le conviene  
 Y el volapié es su capricho.

## VIII

No convino á este Carmona  
 En las lides proseguir;  
 Y en vez de toros herir  
 En el tráfico se abona.  
 De tauromaquia, una escuela,  
 Ha establecido en su casa,  
 Donde buenos ratos pasa,  
 Que en enseñar se desvela.

## IX

Hermano del anterior  
 Y gordo es este valiente;  
 Allá en Valencia, la gente  
 Lo aclamó su salvador.  
 El quiebro, bonita suerte,  
 Él inventó y ejecuta,  
 Viniendo á ser, sin disputa,  
 Diestro muy hábil y fuerte.

## X

Ahi teneis al Cirineo,  
 Jaque, cual buen andaluz,  
 Mas no puede con la cruz  
 Que le echa encima el toreo.  
 Él, si se ofrece, funciona,  
 Y esto muy de tarde en tarde,  
 Porque, si no fué cobarde,  
 La destreza lo abandona.

## XI

Que era Paquillo de oro  
 Al principio se creyó,  
 Pero al cabo resultó  
 De plomo ser ante el toro.  
 Por eso, creo, no trabaja,  
 Y hace tiempo no lo mientan;  
 Y algunos amigos cuentan  
 Que ya se ha dado de baja.

## XII

Es García Villaverde  
 Ya un torero muy machucho,  
 En lidiar estará ducho,  
 Mas con frecuencia se pierde.  
 Y es que ha tomado afición  
 A América, donde hay plata;  
 El allí los toros mata  
 Y se trae un gran bolsón.



## XIII

"Ha recorrido su amor  
 Toda la escala social,  
 Que si antes fué picador,  
 El dijo: toda es igual;  
 Y entonces el buen Felipe  
 Palos principió á poner,  
 Y añadió: así me destripe  
 Un toro, espada he de ser.

## XIV

Gran valor tiene Jaqueta,  
 Pues llega hasta la locura;  
 Y, con la mayor frescura,  
 Tira á veces la muleta:  
 Saca el bordado pañuelo,  
 Del bicho se pone enfrente,  
 Y á estocada, de repente,  
 Le hace rodar por el suelo.

## XV

Es gallo en diminutivo,  
 Y muy bien le sienta el mote,  
 Que con espada ó capote  
 Se esmera por ser activo.  
 No le falta presunción  
 Ni tampoco inteligencia,  
 Y una grave contingencia  
 Lo va á echar al panteón.

## XVI

Me hace tilín Hermosilla,  
 Y buen mozo lo llamára;  
 Nunca en peligros repara,  
 Y á veces nos maravilla.

No diré que él es perfecto,  
 Algunas faltas tendrá,  
 Mas siempre se captará  
 Del público un buen afecto.

## XVII

Aquí tenemos un chico  
 Rozagante en otros días,  
 Tiene grandes simpatías  
 Y, además, ya se halla rico.

Todas suertes ejecuta  
 Con valentía y destreza,  
 Pero ya á decaer empieza,  
 Pues poca salud disfruta.

## XVIII

Hemos llegado á quien nombran  
 Primer matador, y es fijo  
 Que de eso muchos se asombran,  
 Pues no están por Lagartijo.

Que en el trasteo se agache  
 Es lo que le tengo á mal,  
 Y que á la res no despache  
 De un modo más natural.

## XIX

Su hermano, que es de él remedo,  
 Hace todo cuanto puede,  
 Pero á veces le sucede  
 Salir muy mal del enredo.

Andando el tiempo, es probable  
 Que de bueno adquiriera fama;  
 Cuanto hoy hace, se llama  
 Solo una cosa pasable.

## XX

Pastor venido á la tierra,  
 Según su nombre, del cielo,  
 Aunque trabaja con celo,  
 No pocas veces la yerra.

Consiste, á lo que yo creo,  
 En falta de inteligencia;  
 Preste atención y paciencia  
 Si ha de vivir del toreo.

## XXI

De Lagartija es el mote,  
 Y no le sienta muy mal,  
 Porque imita á ese animal  
 A poco que se alborote.

Es joven, tiene destreza  
 Prueba ha dado de valor,  
 Y será buen matador  
 Si en un lance no tropieza.

## XXII

## El buen Jacinto merece

Por su variada historia,  
 Que yo le escriba un romance  
 Si he de dar idea de toda.  
 Primero encuadernó libros,  
 Y aburrido de tal obra,  
 Aguja, telar y prensa  
 Dejó, y el portante toma.  
 Quiero ser torero, dijo,  
 Y recorrió, de esta zona,  
 Los pueblos chicos, y en ellos  
 Era un torero de nota  
 Por las tardes, y en las noches  
 Trasladaba su persona  
 Al teatro, y como actor  
 Representó, en cualquier forma,  
 Dramas, comedias, sainetes,  
 Piececillas y otras cosas.  
 Llegó á ser buen matador,  
 Según la fama pregona:  
 Y andando el tiempo cansóse  
 De dar pinchazos, y toma  
 Otro rumbo, y en la leche  
 Machio expécula ahora;  
 Y en la puerta de Triana  
 La expende, ya aguada ó sola.

## XXIII

Ir detrás, le corresponde  
 Del anterior, á su hermano,  
 Quien con el pincho en la mano  
 Es un diestro regular.  
 Amigos y partidarios  
 No le faltan, más se cree,  
 Que no podrá el buen José  
 Mucha gloria conquistar.

## XXIV

Este no tendrá una mancha  
 En su honor, mas cuanto al físico,  
 Por no parecerse á un tísico,  
 Le pusieron, Cara-ancha.

Es muy aceptable diestro;  
 Que más ya no aprenderá  
 Se cree, y que no llegará  
 Jamás á ser gran maestro.

## XXV

Mazzantini, joven listo  
 Adquirir quiso dinero,  
 Y dijo: "Sólo un torero  
 Gana mucho, bien lo he visto.

De matador, yo conquisto  
 El puesto: con mi estatura  
 Y esta arrogante figura,  
 Del camino, ya un gran trecho  
 Tengo andado; y "dicho y hecho":  
 Hoy lo apluden con locura.

## XXVI

Manuel García, el esparto  
 Lo ocupaba, y desde niño  
 Tuvo al toreo cariño,  
 Y estaba de sogas harto.  
 "Que el redondel sea conmigo;"  
 Pensó, y así lo ejecuta;  
 Y hoy el cetro le disputa  
 Al anterior buen amigo.

## XXVII

La aristocracia del arte  
 Os presento: buena pieza,  
 A quien toda la nobleza  
 Admite en cualquiera parte.  
 Como toreador, Frascuelo  
 Ha logrado adquirir fama;  
 Y diz, que á más de una dama  
 Presta muy dulce consuelo,  
 A pesar de ser él poco bonito,  
 Mas sobre gustos nada se halla escrito.

## XXVIII

Uno de los más modernos  
 Lidiadores es Laborda;  
 A cualquier toro él aborda  
 Porque no teme á los cuernos.  
 Por poco diestro es tenido,  
 Aunque se atreve á matar;  
 Y cuentan, que al parear,  
 No cumplió como es debido.

## XXIX

Valentín, siendo valiente,  
 No pasa de regular:  
 Su alternativa es reciente,  
 Y tal vez pueda brillar,  
 Según opina su gente.

## XXX

Otro Frascuelo: son pares;  
 Si ya os presenté al menor,  
 Ahora le toca al mayor,  
 Y éste atravesó los mares.

Tuvo dares y tomares,  
 Por la nacionalidad,  
 En Lima, y su dignidad,  
 Aunque nunca él fué cobarde,  
 Lo obligó á que en una tarde  
 Chasqueara á aquella ciudad.

## XXXI

El Lavi, á quien por herencia  
 Le viene la profesión,  
 Torero es de corazón,  
 Y lidia á toda conciencia.

Imita bien á su abuelo,  
 Y aunque con las piernas rotas,  
 Alcanza muy buenas notas,  
 Pues no conoce el *canguelo*.

## XXXII

También tomó el Marinero  
Há poco la alternativa:  
Su estatura no le priva  
De ser regular torero,  
Yendo siempre para arriba.

## XXXIII

Aunque no tiene más que cuatro dedos  
Este Dieguito en su derecha mano,  
Ante la fiera se presenta ufano  
Y en la brega propónese lucir.  
A veces lo consigue, que no siempre  
Sale exacta su cuenta, pués fracasa,  
Y hágalo bien ó mal, la vida pasa  
Logrando la miseria sacudir.





## PICADORES

## XXXIV

Paso á estos dos Calderones  
Que la garrocha manejan,  
Y su honor bien puesto dejan  
En todas las ocasiones.

Manuel y José, colijo  
Que deben ir en la tanda  
Los primeros, y á ambos manda  
El compadre Lagartijo.

## XXXV

Matacán tiene por mote,  
Mas propio fuera caballo,  
Algún defecto le hallo,  
Lo diré aunque él se alborote:

Poca es su seguridad  
Para gobernar al jaco,  
En el pinchar no es gran taco,  
Pues le falta habilidad.

## XXXVI

Fernando Martinez tiene  
Sus defectos con la pica,  
A veces muy mal le viene  
Todo, porque no se aplica  
Como á su interés conviene.

## XXXVII

Por enciclopedia tengo  
 Al diestro Manuel Bastón,  
 Y requiere una semblanza  
 Que llegue de aquí al Mogol.

De extraordinario talento,  
 Y estudioso, descubrió  
 Un bello procedimiento  
 Para incrustar, con primor,  
 En el hierro mil caprichos  
 Que llamaron la atención  
 De todos los que en Madrid  
 Fueron á la exposición  
 De minería y las artes  
 A las que ella vida dió.

Este mozo es en Sevilla  
 Teniente-hermano-mayor  
 De la hermandad Carmelita  
 Que rinde su devoción  
 A la Santísima Virgen  
 Del Carmelo, con fervor.

En la plaza de Algeciras,  
 A un carpintero salvó  
 De la furia de un cornúpeto  
 Que le dió un buen revolcón.

Se dirigía á Valencia,  
 Y una máquina arrolló  
 A un carro que conducía  
 Dos hermanos: el menor  
 Bajo la locomotora  
 En grave riesgo quedó;  
 Pero nuestro buen Manuel,

Sin ninguna detención,  
 Y aun arriesgando su vida,  
 Animoso se lanzó  
 Hacia el sitio del peligro,  
 Y con gran satisfacción  
 De todos, al pobre joven  
 Salvar al punto logró.

Es honrado hasta no más:  
 Dentro de un coche encontró,  
 Cerca de Ecija, una bolsa  
 Que tenía en su interior  
 Ocho mil reales, y al punto  
 A los civiles la dió.

Voy á terminar diciendo,  
 Que, aun niño, un premio de honor,  
 Por ser ya buen dibujante,  
 Aquí se le adjudicó.

Arrojado é inteligente,  
 Cuando pica es superior,  
 Y siempre recoje aplausos  
 Como justo galardón.

### XXXVIII

Sólo es regular Cirilo,  
 Dicen los aficionados,  
 Y de su garrocha, el filo  
 No da á veces resultados.

Debe sentirse que sea  
 Exacta esa apreciación,  
 Porque el público desea  
 Ver siempre buena función.

## XXXIX

Otro Pérez, y á más *Sastre*  
 Por apodo, y es muy bueno,  
 Y para picar sereno  
 Jamás necesita lastre.

Quizá maneja mejor  
 La garrocha que la aguja;  
 Y si al toro bien empuja,  
 Siga siendo picador.

## XL

Se me cuenta que Canales  
 Picador es de pujanza,  
 Y cuando empuña la lanza  
 Le tiemblan los animales;  
 Los toros, quiero decir,  
 Porque da buenos puyazos,  
 Y así reciba él porrazos,  
 Jamás lo vereis huir.

## XLI

Es de lo más superior  
 Pepe Trigo, joven franco,  
 Su cutis es poco blanco,  
 Señal de fuerza y valor.

No hay toro que lo resista  
 Cuando él le planta una puya,  
 Y se sale con la suya,  
 Aun cuando el bicho le embista.

## XLII

Juan Perez, poco notable  
Por su nombre y su trabajo,  
Dijo un día: "Aquí me encajo,"  
Y se metió á picador.  
De regular solamente  
Lo tienen calificado,  
Y el picar ya le ha costado  
Ratos de angustia y dolor.

## XLIII

El Chuchi es también de talla,  
Y si á decir llega envido,  
De cierto queda lucido  
Porque rara vez él falla.  
Muchos partidarios cuenta,  
Aplausos miles escucha,  
Y yo opino que en la lucha  
No ha de sufrir una afrenta.

## XLIV

Por más que aspire Colita  
A ser picador de fama,  
No pocas veces de cama  
Le ha servido el redondel.  
Frecuentemente no logra  
Acertar con el puyazo,  
Recibiendo el varetazo  
Que le da el bicho cruel.

## XLV

Calificación igual  
 De Juan Fuentes hay formada,  
 A veces no lo hace mal,  
 Y otras su acción ve frustrada.  
 Ha llevado más de un susto  
 Con rasguños en la piel,  
 Y veremos con disgusto  
 Que un bicho acabe con él.

## XLVI

A Agujetas califican  
 De un modo muy ventajoso  
 También, es de los que pican  
 Dando pruebas de brioso.  
 Que alguna vez mida el suelo,  
 Cosa es que á todos sucede,  
 Sírvale eso de consuelo  
 Que evitarlo no se puede.

## XLVII

Juan Vargas es cualquier cosa  
 Con la garrocha, y si atina  
 Clavando al toro la espina,  
 Será una excepción honrosa,  
 Según el público opina.

## XLVIII

A Paco Fuentes, Gallito  
 Ha agregado á su cuadrilla,  
 Poco este picador brilla,  
 Y también tiene el prurito  
 De columpiarse en la silla.

## XLIX

Manuel Crespo es reputado  
 Por mediano picador,  
 Y tal vez quede lisiado,  
 Porque su bélico ardor  
 Le hace ser desacertado.

## L

Bien se merece Badila  
 El ser tenido por bueno,  
 Siempre ante el bicho sereno  
 Ni se inmuta ni vacila,  
 Y logra herirlo de lleno.

## LI

Buenos recuerdos dejó  
 Jr. nerito, mozo guapo;  
 En Córdoba se metió  
 Que es su país, y me escapo,  
 Dijo, más no pico yo.

## LII

El pobrecillo Juan Neto  
 Fué un picador regular,  
 Y se ha visto en el aprieto  
 De tener que trabajar  
 Como peón de albañil  
 Para no morirse de hambre;  
 Y aunque ese oficio no es vil,  
 Quizá él coma de fiambre.

## LIII

También es joven *Manitas*  
 Y trabaja regular;  
 A veces la suele errar,  
 Aunque mal no esté en las citas.

## LIV

Manuel Noguerras, *Negrete*,  
 A caballo está arrogante,  
 Es valeroso y pujante,  
 Al toro pone en un brete,  
 Y él suele salir triunfante.

## LV

*Veneno*, aunque picador  
 Y regular en la lid,  
 Tiene además el honor,  
 En la plaza de Madrid,  
 De ser reconocedor.



## LVI

Parente, que de *Artillero*  
 Lleva el apodo, es mediano;  
 Y se muestra muy ufano  
 Si del circo, con el cuero  
 Sale, por fortuna, sano.

## LVII

Perez Laborda tampoco  
 Es de los que hacen lindezas:  
 De los toros, las cabezas  
 Respeta, cual niño al coco,  
 Para eludir sus proezas.

## LVIII

Antonio Pinto es de Utrera  
 Y no desmiente su casta;  
 Si se ofrece, él solo basta  
 Para una corrida entera.  
 Buena mano, gran valor,  
 Y así dé algún costalazo,  
 No cede, y sin embarazo,  
 Vuelve á luchar con ardor.

## LIX

Posada fué caballero  
 En plaza, y también lancea;  
 Puede que mediano sea,  
 Mas no llegará á primero  
 En la taurina pelea.

## LX

Ramon Roca, *Sabate*,  
 Como su apodo lo indica,  
 Es catalán, pero pica,  
 Dicen, no del todo mal.  
 De Barcelona no sale  
 Y allí se aplica al toreo,  
 Porque estar, es su deseo,  
 Siempre en la tierra natal.

## LXI

A Francisco Roda, el hijo,  
 Es al que aquí me refiero,  
 Siendo mediano, se dijo:  
 "Renuncio ya á ser torero,  
 Algo buscaré más fijo;"  
 Y logró entrar de cartero.

## LXII

Antonio Rodríguez. *Nene*,  
 No es tampoco de primera,  
 Y un gran cariño le tiene  
 A Madrid; nunca vá fuera,  
 Quizá porque le *conviene*.

## LXIII

A Juanillo, *el de los Gallos*,  
 Lo protege Lagartijo,  
 A pesar de que mediano  
 Solamente es ese chico;  
 Pero el refrán nos lo dice:  
 "De gustos nada se ha escrito."

## LXIV

Rafael Alonso el *Chatillo*,  
 Discipulo de Bastón,  
 Es joven, y muchas pruebas  
 Ha dado ya de valor,  
 De arrojo é inteligencia,  
 Y hace poco que tomó  
 La alternativa, y en tanda  
 Forma, cual buen picador.

## LXV

Otro caballero en plaza  
 Fué Rodriguez, *Tabardillo*,  
 Y cuando la pica abraza  
 Suele verse apuradillo,  
 Que el bicho á veces lo caza.

## LXVI

El José Fuentes es hijo  
 De Juan, el gran picador;  
 Aquél no iguala á su padre,  
 Y de él á tratar voy yo.  
 Es mediano nada más,  
 Y no sé por qué razón,  
 Tuvo que dejar á España  
 Y á Montevideo se huyó,  
 Donde estará suspirando  
 Por volver á su mansión.

## LXVII

Ved aquí otra medianía,  
 Juan Rivera, el *Cuchillero*;  
 Años atrás, novillero  
 Ha sido, más en el día  
 Es tenido por torero.

## LXVIII

Aun no es el José Cachero  
 Garrochista superior;  
 A veces no está certero,  
 Manifiesta algún valor,  
 Mas su puño no es de acero.

## LXIX

Estos dos Calderones, me refiero  
 A Francisco y Antonio: ya cansados  
 De luchar con los bichos, no quisieron  
 Proseguir, y los dos se retiraron.  
 Reputados por buenos los tenían,  
 Y así era la verdad; grandes aplausos  
 Les dieron en las plazas principales,  
 Y sus recuerdos siempre serán gratos.

## LXX

Bartolesi no está mal  
 En algunas ocasiones,  
 Y aunque siempre no es igual,  
 Tiene buenas condiciones.

## LXXI

Unidos al Espartero  
 Joaquin Trigo, Juan Román  
 Y Manuel Moreno están,  
 Mas ninguno es gran piquero.

Los tienen por regulares,  
 Sin cerquillo y sin cogulla,  
 Hoy en ellos todo es bulla,  
 Y sólo obtienen pesares.

## LXXII

A Enrique Sanchez le llaman  
 El *Albañil*, por apodo,  
 Y él procura ser en todo  
 Un valiente picador.  
 No es novato en el oficio,  
 Pero brío no le falta,  
 Frente de la res se exalta  
 Y eso le hace gran favor.

## LXXIII

Paco Vargas, garrochista  
 Nunca logró ser de punta;  
 Dijo, otro talla, y se apunta  
 Del presupuesto en la lista.

La suerte no lo desaira,  
 Y de alcaide, el puesto pillá,  
 De la cárcel en la villa  
 Que baña el río Guadaira.

## LXXIV

Juan Trigo, que era muy bueno,  
 Aunque joven todavía,  
 Dejó el taurino terreno  
 En no muy lejano día,  
 Y en la holganza entró de lleno.

## LXXV

Rafael Rodríguez, *Perales*,  
 Es hermano de *Pepete*  
 Que esté en gloria: *Bocanegra*  
 Su paisano, lo protege;  
 Y por regular, tan solo,  
 Toda la afición lo tiene.

## LXXVI

Más endeble que los dos  
 Que acabo de retratar  
 Es Pascual Rufo, en picar  
 De los peores va en pos,  
 Y ya no ha de adelantar.

## LXXVII

Fué regular Juan Uzeta,  
 La garrocha abandonó,  
 Y á empresario se metió  
 De caballos, cuya treta  
 En Madrid la realizó.

## LXXVIII

Francisco Zafra, aunque entiende  
 Un poco de picar bichos,  
 Tiene, entre otros caprichos,  
 A los gallos afición;  
 Créese que su ojo es seguro  
 Para conocer los buenos,  
 Y de que conoce menos  
 Los toros, es la opinión.

## LXXIX

Fernandito de la Vega  
 Tampoco en mucho es tenido;  
 Nuevo y poco conocido,  
 Sin alternativa brega,  
 Aunque en tanda esté metido.

## LXXX

De Antonio Suarez se cuenta  
 Que, teniendo malos humos,  
 Se ha colado en los consumos  
 Donde coje mejor renta.

Como los toros dejó,  
 Apenas ve una corrida,  
 Y al tomar él tal medida,  
 Alguien dice que la erró.

## LXXXI

No tiene de bueno traza  
Francisco Anaya, el *Cangao*,  
Y tal vez en un sarao  
Luciera más que en la plaza.  
Trabaja con Lagartija  
Y hace todo cuanto puede;  
Dios quiera que no se quede  
En la arena hecho una guija.





## BANDERILLEROS Y NOVILLEROS

## LXXXII

Vamos con la infantería  
 Del arte. Pongo el primero  
 Al que, con algún salero,  
 El cambio y el quiebro da.  
 Con el mote de *Albalino*  
 Es conocido en su grey;  
 Trabaja con toda ley,  
 Y en su puesto siempre está.

## LXXXIII

El *Lobito*, joven diestro,  
 Se luce en las banderillas,  
 Y quizá quede en mantillas  
 A su lado algún maestro.

## LXXXIV

Por endeble al sevillano  
 Juan Acosta, ó bien *Vaquita*,  
 Lo tienen, y eso no quita  
 Que de su brega esté ufano.

## LXXXV

De Aguilar, *El Macareno*,  
 Opinan que es regular  
 Pero que puede pasar  
 A falta de otro más bueno.

## LXXXVI

Miguel Almendro ha sabido  
 Conquistar muy buena fama;  
 Por lo cual, esto se llama  
 Ser en el arte entendido.

## LXXXVII

Otro bueno se asegura  
 Que es Alonso *El Toledano*,  
 Quien con palitroque en mano,  
 Lo maneja con bravura.

## LXXXVIII

Nicolás Baro ya manco,  
 Sin muchos años contar,  
 Se tuvo que retirar,  
 Y su puesto dejó en blanco.

## LXXXIX

Bejarano, *El Torerito*,  
 Al público siempre agrada;  
 Oye más de una palmada,  
 Y el cuarteo es su prurito.

## XC

Dos hermanos *Carboneros*,  
 De medianías no pasan,  
 Algunas veces fracasan,  
 Mas buscan bien los dineros.

## XCI

De Cara-ancha son hermanos  
Pedro y Manuel, poca altura  
Les dan, y hay quien asegura  
Que los dos son algo vanos.

## XCII

Es el Enrique Carrasco  
Regular banderillero,  
Y bien podrá darme un chasco  
Si yo entro en el matadero.

## XCIII

Carvajal, *El Pollo*, está  
Reputado como bueno;  
Él trabaja muy sereno,  
Y en zaga nadie le vá.

## XCIV

Berdute, ó sea *El Primito*,  
Tampoco es muy superior,  
Y así lidie con valor,  
Quedará á veces chiquito.

## XCV

Cortés León, de Sevilla,  
Es de los que dán el quiebro;  
Su destreza yo celebro,  
Que con ella mucho brilla.

## XCVI

Campillo, *Herradito*, cuentan,  
 Que regular es también;  
 Quiera Dios que no le den  
 Alguna silba cruenta.

## XCVII

Gaspar Díaz, novillero,  
 Ha alcanzado buena nota,  
 Y no se verá en derrota,  
 Que es hábil banderillero.

## XCVIII

Igual que del anterior,  
 De Fernandez *Valdemoro*  
 Se dice, pues frente al toro,  
 Se presenta con valor.

## XCIX

Opinan del mismo modo  
 De otro Fernandez, *Barrero*,  
 Que también es novillero,  
 Cumpliendo muy bien en todo.

## C

*Barbi*, Fernandez José,  
 Dicen que es de los mejores;  
 Y no le faltan loores  
 De un amigo que yo sé.

## CI

De los hermanos *Ojitos*,  
Uno es buen banderillero  
Lo mismo que novillero,  
Y el otro es de los chiquitos.

## CII

*Hito* ó Fuentes, hombre grueso  
Y forzado, cumple bien;  
Evitando que le den  
Alguna broma de peso.

## CIII

Es García, *Morenito*,  
De valor é inteligencia;  
Yo lo sé por referencia,  
Que en esto no toco pito.

## CIV

Al *Añillo*, Antonio Herrera,  
Lo tienen en buen concepto,  
Y aunque no sea perfecto,  
El se luce ante la fiera.

## CV

Hidalgo, que acción muy lista  
Tuvo delante del bicho,  
Dijo: Fuera este capricho,  
Y se metió á prestamista.

## CVI

Jimenez, *El Panadero*,  
 Juzgado está con ventaja,  
 En la lidia no se ataja,  
 Probando que no es fullero.

## CVII

Con unas burras de leche  
 Eugenio Lara trafica,  
 Y si estar bien esto indica,  
 Yo le diré: Que aproveche.

## CVIII

A *El Mestizo* Juan León  
 Lo tienen por regular,  
 Pero él se atreve á matar  
 En novillera función.

## CIX

*Lolo*, que es León también,  
 Igual concepto merece,  
 Y se cree, á lo que parece,  
 Que á ratos está en Belén.

## CX

Cual de los dos anteriores  
 De *Mateito* se opina,  
 Mas él á matar se inclina  
 Novillos, en sus ardores.

## CXI

*Pulguita*, como mediano  
Es tenido, y así hay muchos,  
Que en el arte poco duchos,  
Aun no quieren dar de mano.

## CXII

Se cree que Manuel Machio  
Otro es de los regulares,  
Y si alguna vez los pares  
Bien clava, escapa con frio.

## CXIII

Que es Malaver ó *El Mellado*,  
De igual calificación,  
Dicen, aunque la afición  
Por los novillos le ha entrado.

## CXIV

Eusebio Martinez, otro  
Que no tienen por muy bueno;  
Y así aparezca sereno  
Lidiando se halla en un potro.

## CXV

*Bienvenida* bien trabaja,  
Es la opinión general;  
Por rareza queda mal,  
Y eso en nada lo rebaja.

## CXVI

A Mendez *El Pescadero*,  
 Entre los buenos incluyen,  
 No siendo de los que huyen,  
 Y está al parear certero.

## CXVII

Juan Molina se granjea  
 Del público un buen querer,  
 Porque tiene gusto en ver  
 Con cuanto valor parea.

## CXVIII

Aquí os presento un inglés  
 Que cual si fuera español,  
 A las lides tauromáquicas  
 Les tiene grande afición.  
 John O'Hara, que banderillas  
 En un principio clavó,  
 Y después, cual novillero,  
 Adquirir quiso favor;  
 Y si lo hizo mal ó bien,  
 No debo decirlo yo,  
 Que harto nos honra, al lidiar,  
 Dando pruebas de valor.



## CXIX

Es José Morillo, *El Chico*,  
Regular banderillero,  
Pero como novillero,  
A menudo lleva mico.

## CXX

Tampoco á Bernardo Ojeda  
Como superior lo veo,  
De serlo tendrá él deseo,  
Mas con su anhelo se queda.

## CXXI

Trataremos de uno bueno,  
De Antonio Pérez, *Ostión*,  
Quien en más de una función,  
De aplausos, obtuvo un trueno.

## CXXII

Descendamos: regular  
Dicen que es Tomás Parrondo  
*El Manchao*; no lo sé á fondo  
Y lo mejor es callar.

## CXXIII

*El Medrano*, ó Miguel Prieto,  
Como bueno está tenido,  
Pero eso no le ha impedido  
Hallarse en más de un aprieto.

## CXXIV

Lorenzo Quilez, lo mismo  
 Que el anterior es juzgado;  
 Más de un novillo ha matado  
 Sereno y sin embolismo.

## CXXV

Victoriano Regatero  
*Regaterín*, superior  
 Es como banderillero,  
 Por su destreza y valor.

## CXXVI

Rafael Rodríguez, *Mojino*,  
 Entre los buenos figura,  
 Como novillero, altura  
 Le dan, por su arrojo y tino.

## CXXVII

*El Pollo*, Antonio la Rosa,  
 Regular, no de los malos,  
 Clava lo mismo los palos,  
 Que el pincho á un novillo endosa.

## CXXVIII

Hipólito siempre agrada,  
 Y tuvo la alternativa,  
 Cogiólo un toro, y se priva  
 De funcionar como espada.

## CXXIX

Los Sánchez Paco y Julián,  
Del gran Cúchares sobrinos,  
En el trabajo son finos,  
Y á ámbos aplausos les dan.

## CXXX

José Ruíz, *Joseito*,  
No es ningún adocenado;  
Buen concepto hay de él formado,  
Y yo esa opinión admito.

## CXXXI

Otro Sánchez, el *Negrón*,  
Es hombre de gran pujanza,  
Y cuando al toro se lanza  
De fijo le hace un chichón.

## CXXXII

Sánchez Laborda se dijo:  
No quiero más parear,  
Me retiro á descansar,  
Harto de tanto encanijo.

## CXXXIII

José Torrijos, *Pepín*,  
También clava la puntilla,  
Mas hasta ahora no brilla,  
Y así llegará á su fin.

## CXXXIV

Angel Villar, *Villarillo*,  
 No es superior, pero él trata  
 De parecerlo, si mata  
 En la plaza algún novillo.

## CXXXV

Leandro el *Regaterillo*,  
 Como su hermano ha de ser,  
 Que aun casi niño, en poner  
 Los palos ya alcanza brillo.

## CXXXVI

Romero, *Saleri*, es listo,  
 Si con la garrocha salta:  
 Del público está bien quisto,  
 Y casi no incurre en falta.

## CXXXVII

Manuel Pineda pretende  
 Actuar como novillero,  
 Y el muy tonto no comprende  
 Que el éxito ha de ser cero.

---

HASTA OTRA  

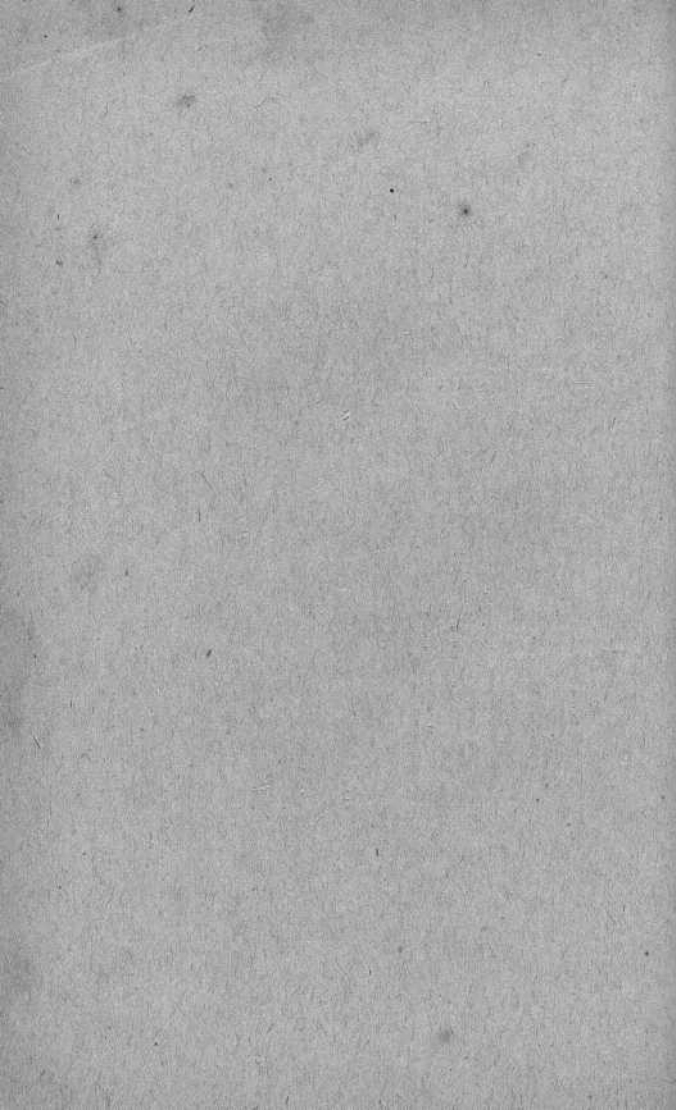
---

Del gremio de lidiadores  
He procurado sacar  
El mayor partido, y dar  
A cada cual sus honores.  
Si las semblanzas, mejores  
No me han podido salir,  
Perdón tengo que pedir  
Al público y á los diestros,  
Que no soy de los maestros  
En la ciencia de escribir.

---

Al lidiador que no vea  
Aquí su nombre, le pido  
También perdón, pues no ha sido  
La supresión con idea,  
Pídele además, que crea  
Que yo hubiera deseado  
No haber mi obra terminado  
Sin una resma llenar;  
Pero tuve que cerrar,  
Pues los nombres me han faltado.

---



PERSONAJES  
ILUSTRES Y DESLUSTRADOS

---

NUEVA SERIE

DE

**SEMBLANZAS**

SOCIALES, POLÍTICO-ADMINISTRATIVAS

Y LITERARIAS





## PRÓLOGO Á ESTAS SEMBLANZAS

---

A el hombre pobre, con algún talento,  
Justo es favorecer;  
Y al ricacho tacaño y avariento,  
Que pudiéndolo hacer,  
Da un sofión incivil al que está hambriento,  
Tratado debe ser como un jumento.

---

Por eso encontrareis en las semblanzas  
Varios de ese jaez;  
Importándome poco romper lanzas  
Con el necio ó soez  
Que sólo aspira á aplausos y alabanzas,  
Mereciendo llevar pesadas chanzas.

---

Por Jesucristo vivo, que yo siento  
No escribir con la hiel  
De un can rabioso, para más tormento  
De quien, cristiano, infiel,  
Falta á la caridad, y lanza al viento  
La carcajada vil de su contento.

---

Pero al que pobre siendo no abandona  
A quien lo es mucho más,  
Y que su caridad nunca pregona  
Y oculta á los demás;  
A ese, cuya virtud brilla y lo abona,  
Yo le pusiera una inmortal corona.

---

En las semblanzas estas he incluido  
A otros que, con amor  
Y no escasa largueza, han socorrido  
A alguno, que en dolor  
Y penas mil su corazón sumido,  
Les imploró, quedando agradecido.

---

## I

Siempre metido en su concha,  
Entre libros y romances,  
Evitar sabe los lances  
Si han de levantarle roncha;  
Y tan valiente es mi hombre,  
Que se ha atrevido á *editar*  
Mi libro, aunque haga rabiar  
A algunos y á otros asombre.

## II

Tesorero que atesora  
En la Santa Catedral,  
Es dueño de un buen caudal  
Y lo bello lo enamora.  
Que la corte lo seduce,  
Se dice, y esto no marra,  
Y sin temer á la *Parra*,  
Allí su persona luce.

## III

Aun casi desde muchacho  
Entró en la Diputación,  
Logrando así posición  
Que bien le llena el cenacho.  
Tiene ilustre señoría,  
Que algo era preciso dar  
Al que á todos agradar  
Supo en la Secretaría.

## IV

Tiene doble el apellido  
 Que recuerda á un personaje  
 De drama muy conocido:  
 Usa corona, y el traje  
 Negro con morada cinta;  
 Y bien se ve que su alteza,  
 Aunque oscuro, no se pinta  
 Rostro, manos ni cabeza.  
 Algo poseé de real  
 Y como un fraile predica,  
 Y el hombre no lo hace mal,  
 Porque bien claro se explica.

## V

Sabe vivir, y sin piedad alguna  
 Al infeliz contribuyente embroma:  
 Gasta orgullo y boato, que el destino  
 A su sabor y gusto bien explota.  
 Santidad aparenta, visitando  
 Todos los días, y aun á todas horas,  
 Iglesias, monasterios y capillas,  
 Zurciendo padre-nuestros y otras cosas.  
 ¿Alaba á Dios, ó pídele que siga  
 Bondadoso aumentándole la bolsa?  
 A mi no ha de engañarme: he descubierto  
 Lo poco amigo que es de buenas obras.

## VI

Caña de regular grueso,  
Corriendo su vida busca,  
Ningún negocio lo ofusca  
Y de todos sale ileso.

Como halle una finca en venta,  
Nadie habrá que se la quite,  
Y á su trabajo el desquite  
Buscará al hacer la cuenta.

## VII

Fuente que rara vez mana  
Porque el reposo le gusta,  
Nada en el mundo lo asusta  
Y duerme bien la mañana.

Ya de juez municipal  
Funcionó, pero cesante  
Está, y hace vida errante,  
Y apenas saca jornal.

## VIII

Dos galanes de mil flores:  
El uno gasta corona,  
El otro mucho se entona  
Y ambos se creen escritores.

Tendrán tal habilidad,  
¿Pero no será patraña?  
Porque actualmente en España  
De serlo hay gran vanidad.

## IX

Trae su abolengo del campo,  
 Maneja bien la balanza,  
 Y á ser concejal se lanza  
 Cual diciendo: Aquí me zampo.

Ya lo fué en otra ocasión,  
 Y ufano recuerda cuando  
 La espada de San Fernando  
 Condujo en la procesión.

## X

Parra es con ramo al pie  
 De unas flores sin esencias,  
 Es Utrera su querencia,  
 Que allí tiene no sé qué.

Es duro como un peñasco  
 Dicen, y yo, una vez chispo,  
 Lo creí un arzobispo,  
 Pero me llevé un buen chasco.

## XI

Más ramos en solo un tallo  
 Tengo aquí: si le conviene,  
 Será generoso el nene  
 Y sinó, triste es el fallo.

Como el anterior, su traje  
 Es verde, negro y morado,  
 Mas juro que no he pensado  
 En inferirle un ultraje.

## XII

Aunque viviese en las cuevas  
 No abandonará *El Toreo*,  
 Que él es todo su recreo,  
 Y le proporciona brevas.

## XIII

Todo su cuerpo parece  
 Reducido á carne gorda,  
 Sabe el negocio que aborda  
 No saliendo de sus trece.

Que es de los *duros* se cuenta  
 Y que de ellos acapara  
 Cuantos puede, aunque una vara  
 En procesiones ostenta.

## XIV

“Ahí vá!” un escritor ardilla  
 A quien gustan los corrales,  
 Porque en ellos algo pilla,  
 Aun sin soltar los reales,  
 Y ante Castelar se humilla.

## XV

El buen doctor don Enrique  
 No receta sin romero;  
 Y en la Escuela cuando explique,  
 Creo que no ha de ser un cero,  
 Así al curar mortifique.

## XVI

Quizá aventaje á la liebre  
 Camarilla en el correr,  
 Y esquiva favorecer  
 Al pobre aunque tenga fiebre.

Mas eso sí, buen pesebre  
 Usa... para su caballo;  
 Siempre en jaranas lo hallo,  
 Echándola de tronera,  
 Y... aunque más decir pudiera,  
 Por hoy hago punto y callo.

## XVII

Unas mangas contrahechas  
Y de muy extraño corte,  
Se mueven cual por resorte  
Y jamás están derechas.  
Su propietario es formal  
Y enseña cualquiera cosa,  
Mas de verlo, ruborosa  
Está la Escuela Normal.

## XVIII

De ridícula figura  
Hasta dejarlo de sobra,  
Autoridad fué por obra  
De otra de bien poca altura.

Alegrillo el renacuajo  
No desamparó el bastón,  
Ordenó sin ton ni son  
É imitó al escarabajo.

## XIX

Buena ventura dé Dios  
A este primer organista,  
Que el aprecio se conquista  
De cuantos tratan con él.

Su inteligencia es notoria  
En componer y en tocar,  
Y jamás escusa dar  
Socorro, pues no es cruel.



## XX

Un pintor de habilidad  
Os presento, y muy cortés:  
Le aprecio como quien es  
Y por tener caridad.

Pocos hombres en mi vida  
Tan generosos he hallado,  
Y todo vereis probado  
Si visitais La Florida.

## XXI

En los corrales se mete  
Y los palacios registra,  
Y en todas partes enristra  
Pluma, lápiz ó estilete.

De noticias siempre á caza  
Nada su constancia apura;  
Flaca y larga es su figura  
Y á la república abraza.

## XXII

Paco la sabe entender,  
Y siempre á la vera estar  
De quien le pueda agenciar  
Para vestir y comer.

Muy bien con todos se lleva,  
Y al fin logra sacar raja,  
Lo que no es poca ventaja,  
Y eso su pericia prueba.

## XXIII

Un canónigo que apenas  
 Se le ve en la Catedral,  
 Pues lo que más apetece  
 Es en su parroquia estar.  
 La provincia de Jaén  
 Muy grato abrigo le da;  
 Y con la renta que tiene  
 No pasa la vida mal.

## XXIV

Escribano de actuaciones,  
 No quiero bromas con él,  
 Que pudiera ser cruel  
 Connigo alguna ocasión.  
 Con pujos de literato,  
 Amigo se hace de todos,  
 Y cree que por tales modos  
 Podrá darnos un tostón.

## XXV

De los teatros agente  
 Jacinto, no tiene precio,  
 Probando bien que no es necio,  
 Sino activo y diligente.  
 Yo aseguro que un favor  
 Nunca le niega al amigo;  
 Ese proceder bendigo  
 Y lo premiará el Señor.

## XXVI

Jefe de las infelices  
 Que son almacén de vicios,  
 Cree prestar buenos servicios  
 Corrigiendo sus deslices.

Como es olmo, no da peras,  
 Mas él las sabe sacar,  
 Según dicen, y triunfar  
 A costa de las rameras.

## XXVII

Jefe de la policía  
 Fué dos veces Antoñuelo,  
 Y él jura que con gran celo  
 El cargo siempre ejercía.

La político-manía  
 Lo ha dejado patitioso;  
 Mas no se aflige por eso,  
 Porque cree que antes de mucho,  
 Su partido, que es muy ducho,  
 Ha de curarle el divieso.

## XXVIII

Dos Alonsos que á las flores  
 Les tienen gran afición;  
 Si mal las escribe el cura  
 Las pinta el otro peor.  
 Bibliotecario el primero  
 Es coleccionista atroz;  
 Y el otro con cuatro cuartos  
 Cree hacer á un pobre favor.  
 ¡Vaya un par! Del uno y otro  
 Libreme por siempre Dios.

## XXIX

Republicano entusiasta  
 Según creo, federal,  
 Hoy buena renta se gasta  
 Del archivo arzobispal,  
 Por ser de Asturias su casta.

## XXX

Esta figura de piedra  
 Ni siquiera hablar bien sabe;  
 La obra sólo que en él cabe  
 Es asirse como yedra  
 A un canónigo no grave.

## XXXI

Le bulle siempre en la mente,  
 Desde que fué concejal,  
 Más y más volverlo á ser  
 Y ahora lo pudo lograr.  
 Historietas de su vida  
 Me contó algún truchimán;  
 Y como no he presenciado  
 Esos lances, afirmar  
 No se puede si es que han sido  
 Patrañas ó realidad,  
 Mas siempre queda la duda  
 Y el hombre en no buen lugar.

## XXXII

Es mi amigo Rafael  
Campechano y liberal;  
Y aunque mermó su caudal,  
Hace muy buen uso de él.

Molerá quizás á algunos  
Tontos que no lo comprenden  
Y á otros varios que lo venden  
Por detrás, y son muy tunos.

## XXXIII

Doctor de no escasa ciencia,  
Adalid en medicina,  
Me gusta porque se inclina  
Al bien con toda conciencia.

El no miente, la verdad  
Siempre á los enfermos dice;  
El vil interés maldice  
Porque tiene caridad.

## XXXIV

Poco franco, y de color  
De una encurtida aceituna,  
Ha tenido la fortuna  
De llegar hasta doctor.

Secretario-contador  
Es también, y su mirar  
Suele á risa provocar,  
Pues nunca lo hace al derecho,  
Es su corazón estrecho  
Y elude un socorro dar.

## XXXV

Acá nos lo echó Manila;  
 Y que bien sabe vivir  
 Ha probado, pues subir  
 Logró á juez municipal:  
 Ya más de una vez lo ha sido,  
 Que lo seduce ese cargo;  
 Y si en él es ó no largo,  
 Irle no le debe mal.

## XXXVI

En su porte y su trato es caballero,  
 Y al pobre sus favores no escatima;  
 Por tal razón mi corazón lo estima,  
 Y deséole salud, paz y dinero.  
 Que San Francisco su patrón le pida  
 A Dios que se realice ese deseo;  
 Yo en el valle glorioso ya lo veo,  
 Cual justo premio de su honrada vida.

## XXXVII

Coronel en un tiempo este señor,  
 Hoy pertenece al patrimonio real;  
 Su buena suerte le hizo ese favor,  
 Y es seguro que no ha de irle muy mal.  
 Si á San Pedro pidió su protección,  
 Al fin logró un destino tan *juncal*;  
 Y aunque ocupa elevada posición,  
 No es su talento en él lo principal.

## XXXVIII

Anciano, corta estatura,  
 Robusto, no con exceso,  
 Coronado, sin ser cura,  
 Aun se mantiene bien tieso.

Asegura quien lo oyó  
 Que es del foro una lumbrera;  
 Pero lo cierto es que yo  
 No sé si será quimera.

## XXXIX

Por lo grueso es Bernardote  
 (Y á fe que no lo denosto);  
 Con el hierro hace su agosto  
 Y es más duro que un barrote;

Pues cierto pobre infeliz  
 Se atrevió á decirle un día:  
 "Haga usted una valentía."  
 Y él no incurrió en tal deslíz.

## XL

Dieguito, en la Catedral  
 No se está quieto un momento,  
 Y sin su consentimiento  
 Cree que todo sale mal  
 Y con poco lucimiento.

## XLI

No aseguro si reza á San Elías  
 Este hombrecillo, lo que sí me consta  
 Es que en él todas son tacañerías.

## XLII

Aceña que muele mucho,  
 Aunque no se le eche trigo,  
 Me asegura un buen amigo  
 Que en contratar es muy ducho;  
 Y que por una peseta  
 Es capaz de armar tal cisco,  
 Poniéndose tan arisco  
 Cual un silbado poeta.

## XLIII

Mora sin dulce lo creo,  
 Muy temible con la pluma,  
 Y más si un proceso exhuma  
 Para fastidiar á un reo.  
 Sabe bastante, y no es largo  
 En hacer favor de balde,  
 Y cuando las cuentas salde  
 Explotará bien el cargo.

## XLIV

Perfectamente cantar  
 Lo oí en la calle y coro;  
 Tiene un corazón de oro  
 Y yó lo puedo afirmar.  
 Cura de los más expertos,  
 Si al gran Cementerio vais,  
 Seguro que en él lo hallais  
 Rogando á Dios por los muertos.



## XLV

Parece un gran señor porque es buen mozo  
 Y se viste con lujo y elegancia,  
 Demostrando una máxima arrogancia,  
 Y al hablar que de ciencias es un pozo.

El orden es su norma, y de otra parte  
 A su *factotum* ser ha poco vino;  
 Y yo creo que más de un desatino  
 Día no pasará sin que él ensarte.

## XLVI

Aunque poco boyante en su fortuna  
 Se encuentra mi señor don Rafael,  
 Generoso cual noble de alta cuna,  
 Atiende al pobre que se acerca á él.

Pelea todavía no ha tenido,  
 Que yo sepa, en la culta sociedad  
 Donde tiene actualmente su nido,  
 Sirviéndola con celo y probidad.

## XLVII

De Jimena y de Ramón  
 Muy bien pudiera ser hijo  
 Este joven tan prolijo,  
 Edil más de una ocasión.

Que tiene verbosidad  
 Cuando en estrados informa,  
 Me dicen, y que es su norma  
 Rendir culto á la verdad.

## XLVIII

Un conde tengo entre manos  
 De nariz saliente y corva,  
 Tiene la mirada torva,  
 Y demás sentidos vanos.

Orilla de un fértil valle,  
 Zalamero vino al mundo,  
 Vale poco, es infecundo,  
 Y... no doy otro detalle.

## XLIX

Comerciante, y de vapores  
 Agente, cuando va andando,  
 Que se está balanceando  
 Parece, como un vapor.  
 Juran que, aun sin tener labia,  
 Liando de acá para allá,  
 De teniente-alcalde está  
 Nuevamente este señor.

## L

Berberisco no lo es,  
 Mudo tampoco, pues canta,  
 Y su habilidad es tanta.  
 Que da á los ciegos lección.

El órgano y el piano  
 A tocar bien les enseña,  
 Y atento no se desdeña  
 De asistir á una función.

## LI

Si no es delgado,  
Así parece,  
Y no merece  
Grande atención.  
Con el ruibarbo  
Y las cordiales  
Buenos reales  
Pesca el gachón.

Ya varias veces  
Del municipio  
Fué como un ripio  
Este señor.  
Y por las noches  
Es su castillo  
Un casinillo  
Conservador.

## LII

En el Istmo don Tomás  
Muy bien sus negocios hace,  
Y si al marchante complace,  
Ya le cobrará de más  
Todo cuanto por él hace.

## LIII

Santa Marina me valga  
Con este corto de vista,  
Que también es periodista  
De los que saliere salga.

## LIV

Aunque don Juan no es ruín,  
 Busca muy bien las pesetas;  
 Usando de varias tretas,  
 Sabe llegar á su fin.

Tiene gran casa, la he visto,  
 Indicando que está bien:  
 Lleva el vivir ten con ten,  
 Observándose que es listo.

Y los nueve hijos que cuenta,  
 Dice, que le dan que hacer,  
 Y te impiden socorrer  
 Al que á pedirle se afrenta.

## LV

Por carambola á ser rico,  
 Dicen que llegó don Paco,  
 Insaciable llena el saco,  
 Aguardando otro buen pico.

Zaragatea en Sevilla,  
 Prestando al turco servicios,  
 Y si grandes beneficios  
 No saca, al fin algo pillá.

Ridícula es su figura  
 En cuerpo, cabeza y rostro;  
 Y si sus iras arrostró,  
 Eso á mí en nada me apura.

## LVI

San Leandro es su patrono,  
 Y asiste á la Biblioteca;  
 Yo creo su vida enteca,  
 A pesar de darse tono.

Leal en su proceder  
 Podrá ser, yo no lo niego;  
 Pero ante un humilde ruego  
 No es largo en corresponder.

## LVII

Cónsul por doble partida,  
 Hace primera figura:  
 En el comercio se apura  
 Para gozar buena vida.

Tendrá esa satisfacción:  
 Orillando bien las cuentas,  
 Birlará producto ó rentas  
 A quien á ello dé ocasión.

## LVIII

Así aspire á ser exacto  
 El músico D. Manuel,  
 Puede que se rían de él  
 Si andando marca el compás.  
 Fallarle habrá, de seguro,  
 Pareciendo el compasillo  
 Un tres por cuatro sencillo,  
 Y así todos los demás.

## LIX

Si asado cual San Lorenzo  
 Le untasen con su apellido,  
 No quedara desabrido,  
 Sino en muy buena sazón.  
 Y casi estoy por decir,  
 Que diera en el Municipio,  
 Para comerlo. principio,  
 Algún alguacil hambrón.

## LX

Este doctor hará oír  
 Hasta á una estatua de piedra,  
 Pues él por nada se arredra  
 Y en su tema ha de morir.  
 Su figura es un primor,  
 Y quizá espante á una niña,  
 Si en el centro de su viña  
 Se le aparece el doctor.

## LXI

Antes, mi amigo Manuel,  
 Fecundo y ducho en poesía,  
 Un soneto cada día  
 Daba, dulces como miel.  
 Ahora calla: la procura  
 Todo el tiempo lo entretiene:  
 Y eso es cosa que conviene,  
 Porque así no nos tortura.

## LXII

Dos hermanos laboriosos,  
De Inglaterra son oriundos,  
Tienen ya aquí buenos fundos  
Ganados por el papá;  
Y además un marquesado,  
Pues la dicha los empuja:  
Base de ello fué Cartuja  
Y los platos que ella da.

## LXIII

Echó mano á San Felipe  
Y lo vistió á su capricho;  
Es tenido por un bicho  
Destructor como la gripe.

Aprovechó la ocasión  
Y supo haciendas pescar;  
Por tanto, puede gritar:  
¡Viva la revolución!

## LXIV

Pino de baja estatura,  
Y medianamente grueso,  
En la cárcel, y no preso,  
Hizo más de una diablura.

Dos veces lo tuvo allí  
El bando conservador,  
Mas yo, gracias al Señor,  
Nunca en su poder caí.

## LXV

Joven es y muy clemente,  
 Culto rinde á la razón,  
 A escribir tiene afición  
 Y lo hace regularmente.

Siguiendo por esa senda  
 Quizá logre buena suerte,  
 Salvo el caso en que la muerte  
 Antes de eso lo sorprenda.

## LXVI

De rechoncho barrilete  
 Este Antonio tiene empaque,  
 Y bien merece un ataque  
 Que me lo ponga en un brete.

Dentro de una cruz se mete,  
 Cual el diablo detrás de ella;  
 En el comercio descuella,  
 Y así ha juntado dinero;  
 Y al orco irá todo entero,  
 Aunque á Dios lance querella.

## LXVII

Luengos años este cura  
 Ó capellán, que es buen mozo,  
 Rigiendo á las mercenarias,  
 Aumentó con sumo gozo  
 La devoción á la Virgen,  
 Que ella es su delirio todo.



## LXVIII

Siempre se halla don Aurelio  
 Agarrado á la carpeta,  
 Más su suerte no le peta,  
 Pues diz que está en el afélio.

Ordeñar no le es posible  
 A su imprenta como quiere,  
 Según él me lo refiere,  
 Lo que es para mí increíble.

## LXIX

Es el señor don Fernando,  
 Aunque anciano, muy risueño,  
 Algúien que cree ser un leño  
 Siempre lo está criticando.

Arrogante no lo creo,  
 Mero sibarita, sí,  
 Porque yo siempre lo ví  
 En el teatro y paseo.

## LXX

Su niño está muy mimado,  
 Pareciendo un angelote,  
 Y como tuvo buen dote,  
 Una leona lo agarró.

Y si le hizo daño, lo ignoro,  
 Aunque le clavó una uña:  
 Dicese que él refunfuña,  
 Porque de ella algo probó.

## LXXI

Daguerreotipados deben  
 Ser también estos señores,  
 Que, así les cueste sudores,  
 Activamente se mueven.

Con toda empresa se atreven,  
 Pues nada les amedrenta;  
 Sacar saben buena renta,  
 Tratan á la aristocracia,  
 Porque han tenido la gracia  
 De calcular bien la cuenta.

## LXXII

La mansión tiene en Triana,  
 Cero ignoro si será,  
 Listo tampoco, más ya  
 Logró lo que tuvo en gana.

En el Municipio ocupa  
 Asiento de preferencia,  
 Y cuando dicen: "Vuecencia,"  
 De gusto el dedo se chupa.

## LXXIII

Es joven de pró Luisito,  
 Me dijo ayer Catalina,  
 Y me consta que se inclina  
 Siempre á lo baeno y bonito,  
 Y que es sana su doctrina.

## LXXIV

Con las camas y las cunas,  
 Los quinqués, jaulas y huerta,  
 E imaginación despierta,  
 Bien vive este otro Manuel.  
 Urge también semblanzarlo:  
 Quizá él no lo tome á mal,  
 Aunque es hombre muy formal;  
 Mas yo no me burlo de él.

## LXXV

Otro gachón dibujante,  
 (Yo semblacé á su papá)  
 Y éste, aun joven, sabe ya  
 Su obra llevar adelante.  
 Como aquél, al Instituto  
 Le cobra regular renta,  
 Y además, según mi cuenta,  
 Saca á la caza tributo.

## LXXVI

En la Santa Catedral  
 Es el legista mayor,  
 Con título de Doctor  
 Y algo que termina en al.  
 Predica, como es corriente,  
 Y lanza cada sermón,  
 Que hasta temblara Sansón  
 Si allí estuviera de oyente.

## LXXVII

Héctor, y no el mitológico,  
 Con los caballos y caza  
 Se deleita, y tiene traza  
 De ser un tanto ideológico;  
 Pues fama quiso adquirir,  
 Y con buena ó mala maña,  
 Sobre el "Sport en España,"  
 Sacó un libro á relucir.

Lo desconozco: á mi mano  
 El tal libro no ha venido,  
 Mas alguien que lo ha leído  
 Dice que Hector no está sano.

## LXXVIII

Un Virgilio en la pintura  
 Es, y además buen cristiano:  
 Su cuerpo parece enano  
 Por ser de corta estatura.

Poco debe eso importar  
 Como tenga buen talento,  
 Y remonte el pensamiento  
 Hasta la Estrella Polar.

## LXXIX

Doble romero sin flores,  
 A los muchachos asusta  
 Con sus frecuentes rigores  
 En la Normal, que es adusta  
 Su cara y causa dolores.

## LXXX

Guapo es mi amigo don Diego,  
 El comercio bien entiende,  
 Y con lo que compra y vende  
 Tal vez llenará el talego.

Lo celebraré, que es franco  
 Pez que hacer bien no rehuye,  
 Pues si le piden, concluye  
 Probando que en dar no es manco.

## LXXXI

Son cuatro frailes descalzos,  
 Pero que usan buenas botas,  
 Nunca se las ponen rotas  
 Porque cuentan gran caudal.  
 Tres de ellos tienen la celda  
 En Goyeneta, y los cuatro  
 Darían en el teatro  
 Del cuco una idea cabal.

## LXXXII

Doctor de los más modernos,  
 Se metió en el Instituto,  
 En donde recoge el fruto  
 De sus libros y cuadernos.

Peña lo creo en soltar:  
 Verlo así logrelo un día  
 En que un pobre le pedía  
 Socorro para almorzar.

## LXXXIII

Bermejo con pelo cano,  
 Medio ciego ya y enclenque,  
 Debieran con un rebenque  
 Sentarle muy bien la mano;

Porque creyendo ese hermano  
 Que es erudito escritor,  
 Trata á todos con rigor;  
 Y un libro de cofradías  
 Que dió á luz, mil tonterías  
 Contiene, causando horror.

## LXXXIV

Un corte gana he sentido  
 De dar á este capellán,  
 Que, aun siendo doctor pequeño,  
 Bien se las sabe buscar  
 Con su oficina, las misas  
 Y la Capilla Real.

## LXXXV

Otro romero sin flor,  
 Algo simple, al parecer,  
 Nada bueno supo hacer  
 En tanto fué regidor.

Del sí ó nó jamás salía,  
 Demostrando así su celo,  
 Y hubo quien con el mochuelo  
 A este señor confundía.

## LXXXVI

Posee arrogante figura  
 Mi tocayo, hombre de ciencia,  
 Y aunque ya va en decadencia,  
 De dos parroquias es cura.

Solícito en el servir,  
 Listo en todos los negocios  
 Créolo, y gasta sus ocios  
 En rezar y en escribir.

## LXXXVII

Otro médico: á ninguno  
 Asco tengo, pero á éste  
 Le temo más que á la peste,  
 Así bien sepa curar.  
 Y le temo, porque tiene  
 Una nariz á lo hebreo,  
 Y al verlo junto á mí, creo  
 Que me va á crucificar.

## LXXXVIII

Tuvo Juanito fortuna  
 Birlando novias, me cuenta;  
 No lo creo, así él lo sienta,  
 Que esa es jactancia importuna.

Hoy parece que administra,  
 De Andalucía, un papel:  
 Y se cree todo un Luzbel  
 Cuando la péñola enristra.

## LXXXIX

Este canónigo tiene  
 Tal balanceo al andar,  
 Que su ondulación me viene  
 Cierta dama á recordar.

Corresponde el tal Vicente  
 Al gremio de doctorados;  
 Decidle: "Soy penitente,"  
 Y borrará los pecados.

## XC

Olivar sin aceituna,  
 Tiene fijo el pensamiento  
 Siempre en el Ayuntamiento,  
 Do las recoge una á una.

Su cuerpo tira ya á obeso  
 Y algo á la tierra se inclina;  
 Ve en el destino una mina,  
 Y la explota con exceso.

## XCI

Es en la hospitalidad  
 Don Francisco muy antiguo,  
 Y yo, por mi fe, atestiguo  
 Su pericia y probidad.

Aunque tiene escasa renta,  
 Es generoso, y atiende  
 A quien á él su mano extiende;  
 Y esto su nobleza aumenta.



## XCII

Don Antonio es compañero  
 Del anterior, años hace;  
 Y dicen que se complace  
 En dispensar un favor.  
 No lo afirmo, que en la duda  
 Yo me paso de prudente,  
 Porque quien calla no miente,  
 Y hacerlo así es lo mejor.

## XCIII

Es castillo cerrado  
 Este librero,  
 Sumamente agarrado  
 O cicatero;  
 Muy ambicioso,  
 Y su craso egoísmo  
 Hácelo odioso.

## XCIV

Casto ha de ser, que su oficio  
 Esa virtud le reclama,  
 Aun cuando sienta la llama  
 De cierto capital vicio.  
 Monsergas nos suele echar,  
 Todas ellas con buen fin,  
 Toca á misa en San Martín  
 Al cual supo acicalar.

## XCV

Mario, no el tenor ni el cómico,  
 Sino otro de mayor fuero,  
 Cuando me lo encuentro, infiero  
 Que es su vivir económico;  
 Porque en gordura, los puntos  
 Que calza, apenas los veo,  
 Aunque él tenga, según creo,  
 Muchos centines ya juntos.

## XCVI

La Corellita entiende  
 Muy bien su tienda;  
 Con saber compra y vende  
 Y adquiere hacienda:  
 Tiene en su abono  
 Al Salvador del mundo,  
 Como patrono.

## XCVII

Súrgeme una reflexión  
 Gastada ya por lo vieja;  
 Que la suerte á algunos deja  
 En la mayor aflicción.  
 Aquí tengo á un señorón  
 Que es propietario, legista,  
 Y que además, en la lista  
 Del ferro-carril figura;  
 Así aumenta su gordura,  
 Y esto á cualquiera contrista.

## XCVIII

Estereotipados creo  
 Que deben estos quedar:  
 Jabón saben fabricar,  
 Y eso es mejor que un empleo.

Antítesis en figura  
 Padre é hijo, en lo moral  
 El uno al otro es igual,  
 Y viven con toda holgura.

## XCIX

Un impresor consumado,  
 Aunque no está consumido;  
 Que es de genio desabrido  
 Cuentan, mas yó no lo sé.  
 Bernardo del Carpio puede  
 Que lo tomára por moro,  
 Yó, sin faltarle al decoro,  
 Que es agarrado diré.

## C

Villa grande este letrado  
 Se tiene por orador,  
 Y al cliente causa dolor  
 Al cobrar lo trabajado.  
 Él se dá mucha importancia,  
 Aun cuando el pleito lo pierda,  
 Y de alguien sé que recuerda,  
 Con gran pena, su arrogancia.

## CI

Vale menos que su padre,  
 Dicen los que le conocen,  
 Viajando está hacia la luna  
 Por mañana, tarde y noche;  
 Y añaden, que su cabeza  
 Es un tronco de alcorpoque.

## CII

En la provincia de Córdoba  
 Está el pueblo Valenzuela,  
 Y dos conozco en Sevilla  
 Capaces, según se cuenta,  
 De quitar y de poner  
 A Goliat dientes y muelas,  
 Que solo así padre é hijo  
 Sus bocas pueden ver llenas.

## CIII

Solo, el buen don Carlos,  
 Lamenta, afligido,  
 No tener ahora  
 Cargo ni destino,  
 Cuando partidario  
 Es del fusionismo.  
 El, mientras fué jefe,  
 Cumplió de lo lindo,  
 Mas se han olvidado  
 Tan buenos servicios,  
 Que así paga el diablo  
 A sus más adictos.

## CIV

De apellido y de estatura  
 Es *petit*, ó bien, pequeño,  
 Y tiene el mayor empeño  
 En adornar su figura.

De Cataluña se vino  
 Buscando aquí buena suerte,  
 Pero mucho se divierte  
 Y hace más de un desatino.

## CV

Rojas no son sus barbas,  
 Aunque sí su apellido,  
 Y en todos los negocios  
 Siempre se mostró activo,  
 Pues cifraba su anhelo  
 En ser muy pronto rico.  
 Pasó así algunos años,  
 Tocando varios pitos;  
 Y ahora la joyería  
 Le rinde buenos picos,  
 En la vía que llaman  
 Plaza de San Francisco.

## CVI

Cayetanista entusiasta  
 Parece don Eduardo;  
 Él en trabajar no es tardo,  
 Y toda su vida gasta  
 En escribir más que un bardo.

## CVII

A otro impresor me refiero:  
 Rizado el cabello tiene,  
 De la república viene,  
 Y es papelista y librero.

Muy buen cajista; aunque físico  
 Parece, por estar pálido  
 Y tener el cuerpo escuálido,  
 Se encuentra sano su físico.

## CVIII

Mudable en sus opiniones,  
 Raciocinando se dijo,  
 En la cátedra estoy fijo,  
 Mas me cargan las lecciones.

Con mis gafas y figura,  
 Aunque soy ahora demócrata,  
 Buscaré alguna aristócrata,  
 Y me elevaré á su altura.

Dicho y hecho, que después  
 De revistar la nobleza,  
 Se casó tan buena pieza  
 Con la hija de un marqués.

## CIX

En su trato es una dama,  
 En la música muy diestro,  
 Ha adquirido justa fama,  
 De una capilla es maestro  
 Y ser listo esto se llama.

## CX

Procurador marrullero  
 Es éste medio cegato,  
 Rechoncho, cara de gato;  
 Estando bien de dinero  
 Alardea de corbato.

## CXI

Pelegrín es chiquitín  
 Y, á pesar de eso, encorvado,  
 Por dos veces se ha casado  
 Y va á tener un mal fin.  
 Gafas usa, es casi viejo,  
 Pues peina más de una cana;  
 Y si vais á la Aduana  
 Vereis allí á ese vencejo.

## CXII

En el Monte de Piedad  
 Don Adolfo es una alhaja,  
 Ha tiempo que allí trabaja  
 Con gran celo y probidad,  
 Reportándole ventaja.

## CXIII

Un ángel y no del cielo,  
 Sino impresor en la tierra;  
 Y le dan cada camelo  
 Que si en negar no se encierra  
 Inútil será su celo.

## CXIV

Tamayito es muy modesto,  
 Y se engaña quien lo ve,  
 Si es que algún simple lo cree,  
 Pues sabe hacer más de un cesto.

Es perito mercantil,  
 De la niñez instructor,  
 La da también de escritor  
 Y discutiendo es sutil.

## CXV

En este valle de llanto  
 Rafaelito mojó en todo,  
 Político de acomodo,  
 Nada le ha causado espanto.

Enriquecerse anhelaba  
 Y montó en el balancín,  
 Así ha logrado su fin,  
 Y hoy no está como se estaba.

## CXVI

Carmona tiene unos ramos  
 Que me asustan por lo feos,  
 Quitándome los deseos  
 De su palabra escuchar:  
 Porque eso sí, bien se explica  
 Aun delante de la Audiencia,  
 Por estar ducho en la ciencia  
 Que sirve para enredar.



## CXVII

Buen pintor es Pafaelito,  
 Entiendo yo, según ví;  
 No quiere estar en Sevilla,  
 Juzga mejor á Madrid.  
 Un ilustre señoría  
 Mereció, según leí  
 En un papel, y mil plácemes  
 Al instante yo le dí.

## CXVIII

De don Pedro, la chistera,  
 Puede servir de sombrero,  
 Y apenas se ve á él debajo  
 De esa enorme cobertera;  
 Y eso que su humanidad  
 Es harto voluminosa;  
 Tiene cabeza canosa,  
 Y lo encorva ya la edad.

## CXIX

Aragonés sevillano  
 Y, por adición, librero,  
 Un jabalí bellotero  
 Se me figura este hermano.  
 Charla mucho, y por la caza  
 Suele abandonar la tienda,  
 Que así en ella poco venda,  
 Segura tiene la plaza.

## CXX

¡Oh don Manuel! es muy justo,  
 Viendo tu antigua figura,  
 Doblegada tu cintura  
 Y el rostro bastante adusto;  
 Que te deba semblanzar,  
 Diciéndote, que á las misas,  
 Aunque sé que no las sisas,  
 Muy buen lucro has de sacar.

## CXXI

Merece también su yerno  
 Otra semblanza, por ser  
 Rarísimo, al parecer,  
 A estilo de lo moderno.  
 Gana excelente salario,  
 Obtiene grande favor,  
 Navega con el vapor  
 Y es un barón honorario.

## CXXII

Músicos tío y sobrino,  
 Y el primero sacerdote,  
 Ni el uno ni el otro es zote,  
 Sin llegar á lo divino.  
 Se saben buscar la vida  
 Por las teclas marineando,  
 Que eso de *panem lucrando*,  
 Es frase de ellos sabida.

## CXXIII

Joven escultor, ya fama  
 Bien ha sabido adquirir,  
 Siendo capaz de esculpir  
 Hasta á Venus en la cama.

Su habilidad nos recrea,  
 Siendo una cosa de gusto;  
 Lloraran muchos de susto  
 Si hiciera una estatua fea.

## CXXIV

De Cataluña nos vino  
 Este señor catedrático,  
 Con insulas de cisnático,  
 Pues de Kraus sigue el camino.

De tal autor, los anales  
 Repugnan, muy justamente,  
 Porque él quizá sea pariente  
 De San Francisco de Sales.

## CXXV

No es Rui Díaz de Vivar  
 El que detrás de ese pongo,  
 Sino á quien yéndose al Congo  
 También fuera auxiliar.

Con las gafas ó quevedos  
 Y su estirada presencia,  
 Si acaso explica la ciencia,  
 Basa en Tindall sus enredos.

## CXXVI

Un cañaveral que pinta  
 Cuanto existe en cielo y tierra;  
 Y si es que en ello se aferra,  
 Hasta á Dios retratará.  
 Su cuadro de la Andaluza  
 Y los pavos, mucho llama  
 La atención: provecho y fama  
 De seguro le dará.

## CXXVII

Va de pintores: maduro  
 Es el de que voy á hablar:  
 Ya el cabello tiene cano,  
 Mas su pulso firme está,  
 Y la gloria con sus ángeles  
 A conocer puede dar  
 Como si la hubiese visto  
 En sueños ó en realidad.  
 Esa gloria, otra ha de darle  
 Que por siempre durará.

## CXXVIII

Carrerito, aunque pintor,  
 Rota iba á ser su cabeza,  
 Mas se acudió con presteza,  
 Evitóse aquél dolor  
 Y á tener juicio ya empieza.

## CXXIX

Señor venido al mundo, para ser  
 Empleado de un Banco, en su furor  
 Obliga hasta al más fiel recaudador  
 ▲ que cuentas le rinda sin deber;  
 Ni escapa de su saña el infeliz  
 Escribiente, aunque no incurra en deslíz.

Hácele por la noche trabajar,  
 Más de una vez hasta sonar las dos;  
 Injusto proceder que clama á Dios,  
 Sin que ese extraordinario haga pagar;  
 Mas si llega á faltar, será cruel;  
 Y así un ódio mortal sienten por él.

Fingiéndose un santito al templo va,  
 Dáse en el pecho más de un coscorrón,  
 Pero se duda de esa devoción  
 Que su conducta desmintiendo está.  
 Demándeselo Dios, si eso es así  
 Y... basta con lo ya dicho hasta aquí.

## CXXX

Un señor ya de años  
 Retrataré, si puedo;  
 Zambrista es, y sin miedo  
 A edad y desengaños,  
 Impenitente morirá, de fijo,  
 Sin implorar perdón al crucifijo.

## CXXXI

A Silverio, al gran Silverio  
Debo también semblanzar,  
Que fuera no ha de quedar  
El padre del gatuperio.

Para nadie es un misterio  
Que en su café el gusto impera,  
Do satisfará cualquiera  
Todo capricho mundano;  
Y si allí entra bueno y sano  
Sacar puede filoxera.

## CXXXII

Con el señor don Luís  
Charlo poco, aunque es amigo;  
A servirle yo me obligo,  
Por si me viera en un trís.

Que en consumos, vara muy alta  
Él tiene, y favorecer  
Me pudiera, si á caer  
Llegase algún día en falta.

## CXXXIII

Abogadito atildado  
Zalamero, que bien vive,  
Consta que también escribe  
No sé si con resultado.

Inclinado á la política  
Tiró á ser conservador;  
Infel no fué, y con valor  
Arrostró más de una crítica.

## CXXXIV

Cerca de San Isidoro  
 Cálzase este tal la paga,  
 Y nadie le va á la zaga  
 En reunir y gastar oro,  
 Pues es sima que bien traga.

## CXXXV

Otro pintor de primera  
 Que saca muy bellos ramos  
 Aquí viene, y lo miramos  
 Con sonrisa placentera.

## CXXXVI

De un fundador de Roma el nombre lleva,  
 Histórico también es su apellido,  
 En otro tiempo militar ha sido,  
 Y muy pronto hasta á ser jefe se eleva.  
 Por alguna razón poco sencilla  
 Y la cual se censura por lo bajo,  
 Pidió el retiro, echó por el atajo  
 Y al partido se unió de Ruiz Zorrilla.  
 Si cumple bien ó mal en ese bando  
 Es una apreciación que está en litigio;  
 Se asegura que no tiene prestigio  
 Y de él siempre están muchos murmurando.

## CXXXVII

Poco feliz Don Andrés  
 Fué en sus especulaciones,  
 Que gastó muchos doblones  
 Y un mercado construyó.  
 Este no llena su objeto,  
 Y aunque nuevo, está en ruína;  
 Si en él buscaba una mina,  
 Buen desengaño llevó.

## CXXXVIII

Gana me ha entrado de darle  
 Un palo á este otro impresor,  
 Impolítico, tacaño,  
 Lleno de alta presunción.  
 El meneo, cuando anda,  
 Recuérdame á Encarnación,  
 Moza de rumbo y de rango,  
 Obligada, por mi amor,  
 A darme el sí, cuando á muchos  
 Les dió muy redondo el nó.  
 Volviendo al tronco de carne  
 A quien retrato: es feroz,  
 Rehuye practicar el bien,  
 Esquiva hacer un favor,  
 Zamacuca es su figura  
 Y.... la semblanza acabó.



## CXXXIX

As de espadas nunca fué,  
 Me asegura cierto amigo;  
 De bastos quizá lo sea,  
 Aunque viejo, feo y chico.  
 Legista de tres al cuarto,  
 Sólo merece este tío  
 Al semblanzarlo, un romance  
 Cual éste, acabado en ío.  
 Es tacaño, y nunca lleva  
 Dineros en el bolsillo,  
 Sea para evitar lo roben,  
 Ó, de dar, un compromiso.  
 Ya hacia nuestra madre tierra  
 Se inclina su cuerpecillo,  
 Y desagradan sus ojos  
 Pequeños y retorcidos;  
 Y para acertar quien es  
 Hay bastante con lo dicho.

## CXL

Jefe de casa real,  
 Esquiva correspondencia  
 Con el pobre su excelencia;  
 Y me parece un zagal  
 Por su conducta y presencia.

## CXLI

Barbián que la tarabilla  
 Bien la sabe manejar,  
 Llamado créolo á brillar  
 Remendando una sombrilla.  
 Los paraguas, abanicos  
 Y deteriorados tiestos,  
 Él los dejará compuestos.  
 Y arrancará buenos picos.

## CXLII

Imitando á su padre  
 El joven Agustín,  
 Es en San Cayetano  
 Terrenal Serafin.  
 Alguna vez lo he visto  
 A los pobres servir;  
 Y esas piadosas obras  
 Las hace con buen fin.

## CXLIII

Habita en un valle verde  
 Don Ricardo, y se cree listo;  
 Mas con lo que gana ó pierde  
 Nunca acierta, por lo visto;  
 Pues hoy que su grupo manda  
 Él yace en el cementerio  
 Cesantino, y sólo Urganda  
 Podrá explicar el misterio.

## CXLIV

A fuerza de constancia y de trabajo,  
 Sin huerta ni olivar,  
 Se echó este don Manuel por el atajo,  
 Y logró terminar,  
 Con honra, de Galeno la carrera,  
 Y esto es muy de alabar.  
 Lo conocí y traté la vez primera  
 En la pía asociación  
 De la cual es el buen San Cayetano  
 Su celestial patron.  
 En ella, como médico, este hermano  
 Ejerce, y su servicio no es en vano.

## CXLV

Rico pudiera ser, porque la suerte  
 Ingrata no le fué, pero él no supo  
 Vivir con la modestia que le cupo,  
 E irreflexivo, en todo se divierte:  
 Roto ya el valladar de la prudencia,  
 Obligado se vió á la penitencia.  
 Posee una buena cualidad; con todos  
 Los políticos liga, y así vive;  
 Donde quiera que va, se le recibe  
 Con sumo agrado y los mejores modos;  
 Que su trato lo creen inofensivo,  
 Y en servir á cualquiera es muy activo.

## CXLVI

De estos tres, el monasterio  
 Se halla en calle Placentines  
 Y gracias á sus centines,  
 Abusan con todo imperio  
 En ella, y logran sus fines.

## CXLVII

Jimenez Hurtado  
 Es joven modesto,  
 Escribe á conciencia  
 Y con sumo acierto.  
 Ha coleccionado  
 Leyendas y cuentos,  
 Estudiando autores  
 Antiguos, modernos,  
 Y los dió á la estampa  
 Con el mejor éxito,  
 Probando que en todo  
 Tiene buen criterio.

## CXLVIII

Pagador de ciertas obras  
 Es hoy este buen Moreno,  
 Puede el destino ser bueno  
 Y dejarle algunas sobras.  
 Cree que es un gran tirador,  
 Atreviéndose á matar  
 A un mosquito, así al volar  
 Se encuentre en el Ecuador.

## CXLIX

Amor inspirar procura  
 Don Cláudio en su beneficio;  
 Y puede que otro servicio  
 Desea de mayor altura,  
 Creyendo que eso no es vicio.

## CL

Se me escapaba este médico  
 Y al fin lo puedo atrapar;  
 En la ciencia de curar,  
 Dicen, que es enciclopédico.

Reina entre larga clientela,  
 Es joven y ya está rico,  
 En lo físico es buen chico...  
 Quiera Dios que él no me muela.

## CLI

A fotógrafo de lujo  
 Llegar supo don Antonio,  
 Y de ello da testimonio  
 Su colección, que produjo,  
 Dicen, más de un matrimonio.

## CLII

Trinidad, á restaurar  
 Se atreve á Poncio Pilato,  
 Y no por precio barato,  
 Pues bien se lo hará pagar,  
 Que adolece de corbato.

## CLIII

No es diablo este Roberto,  
 Si nó muy español,  
 Y se tiene por cierto  
 Que aspira á ser un sol.

Sol de los fusionistas,  
 Y que á su alrededor  
 Giren, y las conquistas  
 Redundan en su honor.

Y por eso es su empeño  
 Reemplazar á Pellón;  
 Y alguien dice que es sueño  
 Tan loca aspiración.

## CLIV

Favorito de la suerte  
 Riña no quiero con él,  
 Porque es un amigo fiel,  
 Y doblez no se le advierte.

Su banco rige á su antojo,  
 Pero con legalidad,  
 Y faltarle á esa verdad  
 Fuera provocarlo á enojo.

## CLV

Ligero como la corcha  
 Dominar sabe á la suerte,  
 Y si algo saca á la muerte,  
 Con otros dones se entorcha,  
 Porque jamás está inerte.

## CLVI

Es Joaquín, mi amigo, sierra  
 En trabajar con tesón,  
 Sirve á la Diputación  
 Donde á un bufete se aferra.

Dicen que ha llevado un susto  
 Ha poco, y si esto es verdad,  
 La falta de probidad  
 De otro, le da un gran disgusto.

## CLVII

Del extranjero proceden  
 Estos banqueros, y son  
 Muy dados á la ambición,  
 De cuyo empeño no ceden.

De San Fernando la plaza  
 Alberga al padre y al hijo;  
 Y yo no sé quien me dijo:  
 No te fies de esa raza.

## CLVIII

Letrado muy serio y grave,  
 Juez municipal ya fué;  
 Cesó, yo ignoro por qué,  
 La causa quizá ni él sabe.

Y así se llamase Orozco,  
 Dar de él no puedo señales,  
 Aunque sus prendas morales,  
 Me parece que conozco.

## CLIX

Tres poderones, ó sea  
 Una trinidad potente:  
 Explotar sabe al cliente  
 El uno, en civil pelea.

Si otro una receta escribe,  
 El tercero es quien se encarga  
 De dar la pócima amarga  
 O dulce, que él la recibe.

## CLX

En sus torres está Eugenio  
 Siempre con ojo avizor;  
 Y si atrapa á un comprador;  
 Nulo en libros, con ingenio,  
 Ya le sacará el sudor.

## CLXI

Don Alberto, en otros días  
 La echaba de gran señor,  
 Porque sus zapaterías  
 Eran fincas de valor.

Tuvo afición á los versos,  
 Y á imprimirlos por su cuenta  
 Aspiró, y aunque perversos,  
 Al fin él compró una imprenta.



## CLXII

Antítesis de su hermano  
 (Que en mi otro libro figura)  
 Este posee juicio sano,  
 Y es un letrado de altura.

Espinas tal vez tendrá,  
 Mas nunca será un bolonio,  
 Y ha tiempo sirviendo está  
 En el Real Patrimonio.

## CLXIII

Es naviero muy formal,  
 Pareciendo además listo;  
 Liberal, está bien quisto,  
 Uniendo aprecio y caudal,  
 A juzgar por lo que he visto.

## CLXIV

Gracia han de hacer sus labores  
 Cuando desde años atrás  
 Se halla metido en el Betis,  
 De donde debe sacar  
 Buena pesca, y así vive  
 Al estilo de un sultán.

## CLXV

Con su destino le sobra  
 Razón para hallarse ufano:  
 Dinero tendrá á la mano,  
 Que él también moja en la obra  
 Del Betis, y esto no en vano.

## CLXVI

No quiero que se me escape  
 El subdecano dramático,  
 Quien así se encuentre asmático  
 Ya habrá alguna que lo rape.

Este Pedro fué delgado  
 Siempre, así estuy era gordo;  
 Cuentan que está medio sordo  
 Y con un ojo quebrado.

## CLXVII

En el teatro años hace  
 Reinaba como tenor;  
 Luego se hizo profesor  
 De canto, y si esto le place,  
 Que siga así es lo mejor.

## CLXVIII

Un marmolista entendido  
 En los toros y en la piedra,  
 El trabajo no lo arredra  
 Y de él saca buen partido.  
 Barra no habrá que le impida  
 Dominar las situaciones,  
 Y grabará en medallones  
 Hasta de Mahoma la vida.

## CLXIX

Es mi amigo Celedonio  
 En lo físico agradable,  
 Su trato es fino y amable,  
 Y de ello doy testimonio.

Este elogio no es servil,  
 Pues de un rico no se trata,  
 Si no del que apenas plata  
 Sacar puede á *El Mercantil*.

## CLXX

Posee una extraña figura  
 Y ya á decrecer empieza,  
 Hallándose su cabeza  
 Cual dentro de la cintura.

A figurar no os vayais  
 Que él es un sastre cualquiera,  
 Si con el metro y tijera  
 En la mano lo encontráis.

El paño y la tela borda  
 Con primor, más no de balde;  
 De Sevilla ha sido alcalde,  
 Porque á cuanto puede aborda.

## CLXXI

Como cómico, Real  
 Más de una vez funcionó;  
 De eso después se dejó,  
 Tal vez por creerlo un mal:  
 A construir casas se echó,  
 Y el Centro es su capital.

## CLXXII

Monte y sierra, que es lo mismo  
 En sí tiene este banquero;  
 Fué, por legal derrotero,  
 Jefe aquí del progresismo.

Dejó el cargo dignamente;  
 Y el Círculo Mercantil,  
 Al verlo tan varonil,  
 Lo eligió su presidente.

Como accionista primero  
 Del Banco de España aquí,  
 Delegado de él lo ví,  
 Por ausencia de Triguero.

En todo bien ha cumplido  
 Y no hay quien le ponga tacha,  
 Su crédito así remacha  
 Y por honrado es tenido.

## CLXXIII

Tres caballeros presento  
 Que hermanos son por más señas,  
 Mas no figuras pequeñas,  
 Pues poseen algún talento.

Jesús, Vitrubio y Licurgo  
 Son de sus ciencias los guías,  
 Y gozan más simpatías  
 Que cualquier buen dramaturgo.

No usan espadas ni adargas,  
 Y si quienes son saber  
 Quereis, por mí no ha de ser,  
 Puede averiguarlo Vargas.

## CLXXIV

A José Díaz Valera  
 Lo tienen por gran pintor,  
 Que trabajó con ardor  
 Y hecha tiene su carrera.

## CLXXV

Bien deberá dirigir  
 Un asilo don José  
 Infero, que él hasta hoy  
 Zaragatero no fué,  
 A pesar de las mudanzas  
 Habidas en el poder,  
 Entre esos partidos cursis,  
 Que maldiga Dios, amén.  
 Don José sigue en su puesto,  
 Nadie se atreve con él,  
 Respetando sus servicios  
 Y su intachable honradez.

## CLXXVI

Cada sér al mundo viene  
 Con diversa inclinación;  
 Y éste, en una colección  
 Táurica, la suya tiene.

Es rara y nada pequeña,  
 Plácele á quien la examina,  
 Y en la calle de Gravina  
 El señor Villar la enseña.

## CLXXVII

Al municipal Archivo  
 Sirve de guarda y escudo,  
 Con trabajo poco rudo,  
 Que el cargo es casi pasivo,  
 Una ganga, decir quiero;  
 Además, él manda allí,  
 Y que gana, comprendí,  
 Muy fácilmente el dinero.

## CLXXVIII

Metido en su librería  
 A Sanz siempre se le ve,  
 Y contra la *egolatría*  
 De los que viven sin fe  
 Creo que siente antipatía.

## CLXXIX

Aquí viene el gran Bartolo,  
 De caballos asentista,  
 Y otras veces contratista,  
 Sea acompañado ó solo,  
 De las táuricas funciones,  
 Porque de los cuernos vive  
 Casi, y á veces exhibe,  
 Quizá sin querer, cabrones.  
 En fin, él coje los cuartos,  
 Sufriendo los vituperios:  
 Y si no son gatuperios  
 Los suyos, serán mal-partos.

## CLXXX

Por su apelativo es zurdo  
 Y quizá en sus devociones,  
 Que hay muchos hipocritones  
 En lo fino y en lo burdo.

A Jesús, María y Santos  
 Compra y vende este impresor,  
 Así es que un falso fervor  
 Le atribuyen unos cuantos.

## CLXXXI

Tomó á su cargo ; *¡Ahí va eso!*  
 Le costó muchas pesetas,  
 Danzó, y por sus zapatetas  
 No le faltó más que ir preso.

La calma pronto perdió,  
 Reniega, insulta al Gobierno,  
 Donde quiera lanza un terno,  
 Y al periódico mató.

## CLXXXII

Del lustre pasó al estanco,  
 Montándolo á todo costo,  
 Porque bien hizo su Agosto  
 Con el betunero banco.

Flaca y larga es su figura  
 Y quizás á alguno espante,  
 Aunque él se muestre arrogante  
 Por creerse ya á grande altura.

## CLXXXIII

Es este señor canónigo  
 Uno de los más simpáticos:  
 Su oficio es subir al púlpito  
 En lo que ya está bien práctico.  
 Doctor y maestro teólogo,  
 Y modesto, ya por hábito,  
 Sus peroraciones místicas  
 No pronuncia en tono enfático  
 Que, como montera cómoda,  
 Cubra pensamientos áridos,  
 Según á más de tres clérigos  
 Escuché absorto y estático.  
 A este no le oireis farándulas  
 Ni aparecerá fanático,  
 Pues sabe que un buen católico  
 No necesita de látigo.

## CLXXXIV

Si notable en más de un punto  
 Es el señor magistral,  
 A la inversa es este tal,  
 Y de un trompo fiel trasunto.  
 Quieto no se puede estar,  
 Por todas partes lo veo;  
 ¡Vaya un canónigo! creo  
 Que no acostumbra rezar.



## CLXXXV

Aquí vino é hizo suerte,  
 Que un caso lo protegió;  
 Un ferro-carril creó  
 Que explota con mano fuerte.  
 León es, que aborrece el ocio,  
 Barra fuerte que resiste,  
 Jamás por miedo desiste  
 Cuando emprende algún negocio.

## CLXXXVI

De cuerpo corto y obeso  
 Y á lo vizconde los ojos,  
 Causó no pocos enojos  
 Cuando parodió al sabueso.  
 Sandeces suele soltar  
 Dolido al verse cesante;  
 Valdrá poco, aunque triunfante,  
 El cargo vuelva á pescar.

## CLXXXVII

Don Julio, siendo extranjero  
 Y sin un pelo de tonto,  
 Vino á Sevilla, y muy pronto  
 De una mina halló el filón:  
 Fué el gran Hotel de Madrid,  
 Que con buen acierto explota;  
 No sufrirá en él derrota,  
 Sino engordará el riñón.

## CLXXXVIII

Tiene en Regina su aprisco:  
 Con cuadros, libros usados  
 Y otros chismes, don Francisco  
 Sus afanes ve premiados,  
 Que al contratar no es arisco.

## CLXXXIX

Saavedra, que de Cervantes  
 No lo tengo por pariente,  
 A la eclesiástica gente  
 Vigila como á vergantes.  
 Dos destinos en la curia  
 Romanesco-sevillana  
 Tiene, y su salud ya.... vana  
 No le aminora la furia.

## CXC

A una bola de billar  
 Don Vicente se asemeja,  
 Y cuando el bastón maneja  
 Por medio lo ha de llevar.  
 Fama de buen montañés  
 Le dan, y de religioso;  
 Siendo así, santo glorioso  
 Podremos verlo después.

## CXCI

Abril que perdió las flores,  
 De su edad, á la influencia,  
 Posee notarial conciencia  
 Y del pueblo los favores,  
 Pues va en busca de su ciencia.

## CXCII

Tres Filpo, que en el Palacio  
 Arzobispal tienen papa,  
 Cada cual un sueldo atrapa  
 Y por sí mira despacio.  
 Que feliz esa familia  
 Debe ser, no cabe duda,  
 Pues buena suerte la escuda  
 Y su bienestar concilia.

## CXCIII

Moral es, según su lengua,  
 Créolo yo presuntuoso,  
 Con ribetes de chismoso,  
 Y en un maestro eso es mengua.  
 Lo juzgan cuco muy fino,  
 Aunque tiene cuerpo gordo,  
 Cútis parecido al tordo,  
 Porque es de color cetrino.  
 Dirije en la Concepción  
 Escuela municipal,  
 Y también es, por su mal,  
 Iracundo y fantasmón.

## CXCIV

Godo y con gran suavidad,  
Tener pretende influencia  
Hasta con la Providencia,  
Que es mucha su vanidad.

Eso los cuartos le cuesta,  
Mas gastarlos no lo aflige;  
También escuela dirige,  
Y tiene el alma bien puesta.

## CXCv

Yo Navas, y Navas él,  
Bien puede ser mi pariente;  
En sí tal codicia siente,  
Que le hace andar de tropel.

Especula en el papel  
Del Estado, y en la usura;  
Esto así se me asegura,  
Y casi estoy por creerlo,  
Pues me canso ya de verlo  
Buscando buena ventura.

## UTREROS

---

### I

Tiene la cuadra en Utrera,  
 Hombre es de mucho dinero,  
 Propietario, ganadero  
 Y labrador de primera.  
 Pero con tanto adminículo  
 Y mojando en la política,  
 Lo hacen objeto de crítica  
 Porque á veces es ridículo.

(Publicada en mi primer libro de Semblanzas, y es la única que reproduzco.=N. DEL A.)

### II

Político fué D. Diego  
 Y no poco le costó,  
 Según oí, porque yo  
 No conozco bien su juego.  
 Se da, si vende, buen trato  
 Dentro de su atarazana,  
 Y porque sea se afana  
 Su vino puro y barato.

## III

Unico impresor de Utrera,  
 Los libros le dan no flojas  
 Ganancias, mas no prospera,  
 Y el de las cuarenta hojas  
 Antepone á otro cualquiera.

A ser banquero se inclina,  
 Y esto le dará más plata  
 Que si con la carabina  
 Liebres y conejos mata,  
 Para surtir su cocina.

Se le supone trastienda,  
 Créese que con nadie riñe,  
 A menos que se le ofenda;  
 Cabello y barba se tiñe,  
 Pues le agrada la fachenda.

## IV

Dió el sér á este potentado  
 Méjico, tierra de rumbo;  
 Y un tumbo tras otro tumbo,  
 En Utrera se ha fijado.

Allí ha labrado una casa,  
 Un palacio, mejor dicho,  
 Do satisface el capricho  
 Que hay, de su sangre, en la masa;

A la esencia del auís  
 Y á los libros me refiero;  
 Es cumplido caballero  
 Y beneficia al país.

## V

Rubio como una mazorca  
 Del más dorado maiz,  
 A cualquier reo infeliz  
 Quizás enviará á la horca;  
 Porque actúa como fiscal  
 Letrado en aquella Audiencia,  
 Y podrá hacer con su ciencia  
 Del más topo un criminal.

Pulcro en tocado y vestido,  
 Nada tiene de tahir,  
 Mas lo seduce un albur  
 U otro juego divertido.

## VI

En la cárcel imperó  
 Como alcaide, pero luego  
 Se hizo aficionado al juego  
 Y al mismo se dedicó.

Un padrino poderoso  
 Le presta su protección;  
 Él la da de jaquetón,  
 Pero á veces hace el oso.

## VII

Retrógrado vergonzante  
 Lo creen las gentes sensatas,  
 Al ver que de las beatas  
 Es un protector constante.

Descuella por parecer  
 Personaje, y bien se entona;  
 Hoy como alcalde funciona  
 Y en servir halla placer.

## VIII

Facha de semicorchea,  
Con el rostro granulento,  
Da fe en el Ayuntamiento,  
Y hay quien cree que pastelea;  
Que es flexible cual la mimbre  
O como elástica cuerda,  
Pues lo que hizo se recuerda  
En cierta cuestión de timbre.

## IX

Marqués, y no titulado,  
Es su finura falsía,  
Y el bonachón que confía  
En él, sale chasqueado.  
Por el telégrafo vive,  
Es su deleite el azar,  
Y un susto puede llevar  
Que del resuello lo prive.

## X

Adamado, al parecer,  
No es modelo de maridos,  
Pasa ratos divertidos  
Y derrocha á su placer.  
Son de Vénus las sectárias  
Quienes lo vuelven tarumba;  
Seguro es que se derrumba  
Y ya no le rinden párias.



## CONCLUSION

Concluyeron las semblanzas  
Por hoy, quizás otro día  
Me vuelva á dar la manía  
De seguir en estas danzas.

Antes de soltar la pluma  
Hacer debo una advertencia,  
Leedla y prestadme indulgencia,  
Porque es de importancia suma.

A los que en otra ocasión  
Ya semblancé, aquí no he puesto,  
Porque sería indigesto  
Dar doblada la ración.

Son nuevos los que he incluido  
En esta segunda tanda;  
Y si he errado en la demanda,  
Que me dispenséis os pido.





## ADVERTENCIAS

## REFERENTES Á LAS SEMBLANZAS TAURINAS

*Primera.*--Impresos los cuatro primeros pliegos de este libro, falleció el día 5 del presente Abril, el decano de los matadores, Manuel Domínguez y Campos, por lo cual no pudo ya ser retirada su semblanza. Sin embargo, el autor no está pesaroso de que figure á la cabeza de todas, porque ese pequeño retrato es lo último que en justo elogio del inolvidable maestro se habrá escrito antes de su desaparición de este mundo.—Que Dios haya concedido á su alma, en el otro, el eterno descanso.

*Segunda.*—A los matadores hay que añadir á Gabriel López (*Mateito*), que figura entre los banderilleros, con la semblanza CX, el cual ha tomado ya la alternativa. También debe ser incluido Joaquín Sanz (*Punteret*), cuyo nombre no figura en ninguna de las tres clases de los diestros, y que tomó la alternativa hace poco tiempo.

*Tercera.*—A causa de haber sufrido extravío

varios apuntes que servían de base para las semblanzas taurinas, han salido equivocadas, en las suyas respectivas, las circunstancias de Manuel Díaz (*Lavi*), y de su primo Antonio Ortega (*El Marinero*). Este es quien tiene las piernas fracturadas por dos ó tres sitios, y no aquél. Por lo tanto, sus semblanzas deben modificarse, según van á continuación.

La del *Lavi*:

El *Lavi*, á quien por herencia  
Le viene la profesión,  
Torero es de corazón,  
Y lidia á toda conciencia.

Imita bien á su abuelo,  
Cuyo arrojo era notable  
Y ante la res incansable,  
Pues cumplir bien fué su anhelo.

La de *El Marinero*:

No ha mucho que á *El Marinero*  
Han dado la alternativa;  
El siempre va para arriba,  
Llegando á ser buen torero.

Aun con su corta estatura  
Y tener las piernas rotas,  
Obtiene muy buenas notas,  
Y así su fama asegura.

*Cuarta.*—También por extravío del original, quedó sin incluir la semblanza del picador Juan Antonio Mondejar (*Juaneca*). Es la siguiente:

Se halla *Juaneca* en Madrid

Retirado del oficio,

Aunque fué buen adalid,

Pues aburrió ese servicio.

Siempre se recordará

Que trabajaba á conciencia:

Ya sólo le quedará

La afición é inteligencia.

*Quinta.*—A los banderilleros hay que agregar los siguientes: Juan Jiménez Ripoll (*El Ecijano*), José Centeno, que antes fué picador, Tomás Maz-zantini, hermano de Luís, el espada y Manuel Sevillano. Todos son aceptables.

Además: Francisco Avilés (*Currito*), que se dedica exclusivamente á matar novillos, habiendo sufrido varias cogidas, graves algunas de ellas, siendo preciso administrarle la Extremaunción. Fernando Gutierrez (*El Niño*), y Luís Farcet, también novilleros, los cuales llevan poco tiempo en el oficio.

La falta de espacio no me ha permitido cerrar este libro con una fe de erratas y de rectificaciones. Sin embargo, debo hacer constar, que la semblanza LII, página 85, ha de ser como sigue:

En el Istmo, don Tomás,  
No hay negocio que rechace;  
Y si al marchante complace,  
Ya le cobrará de más  
Todo cuanto por él hace.

J. M. V.

Sevilla 28 de Abril de 1886.

FIN

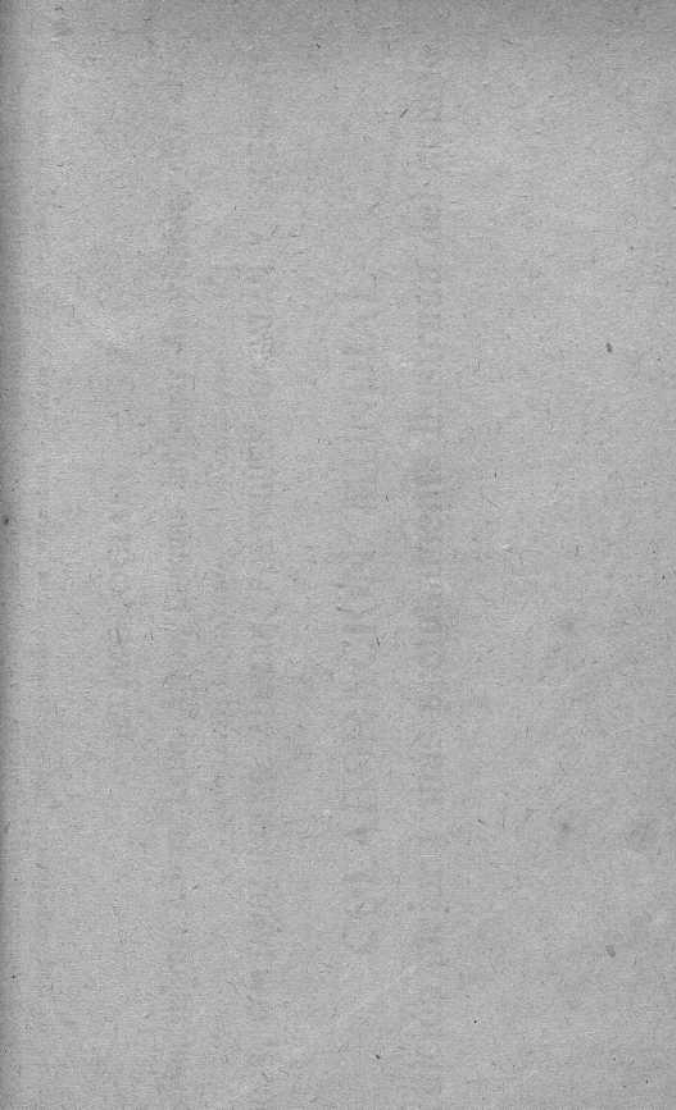


# OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA



	<u>Reales.</u>
El libro malo, un tomo. . . . .	4
La fiesta española. (Toros). . . . .	12
Obligaciones del soldado, cabo y sargento, un tomo. . . . .	2
La Rueda de la Fortuna, un tomo. . . . .	4
Sevilla Histórica, un tomo. . . . .	8
Album de los Monumentos de Sevilla, un tomo. . . . .	4
Guía del viajero en Sevilla 1886, un tomo.	5
Manual de cuentas ajustadas, un tomo. . . . .	4
Id. por el sistema métrico, un tomo. . . . .	6
Don Clarencio (cartas tauromáquicas), dos tomos. . . . .	20
Plano de Sevilla, en papel. . . . .	6
Id. de id., marquilla. . . . .	10
Id. de id., sentado en lienzo. . . . .	10
Estilo general de cartas, un tomo. . . . .	4
El Quijote de los niños, un tomo. . . . .	8
Aritmética por Muñoz, un tomo. . . . .	4
El cocinero español, un tomo. . . . .	8
Lenguaje mudo del amor, un tomo. . . . .	2
Baraja en verso de preguntas y respuestas.	4
Arte de tocar la guitarra, un tomo. . . . .	4
Los perfumes de Barcelona, un tomo. . . . .	2
Arte de echar las cartas con la baraja. . . . .	8







# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

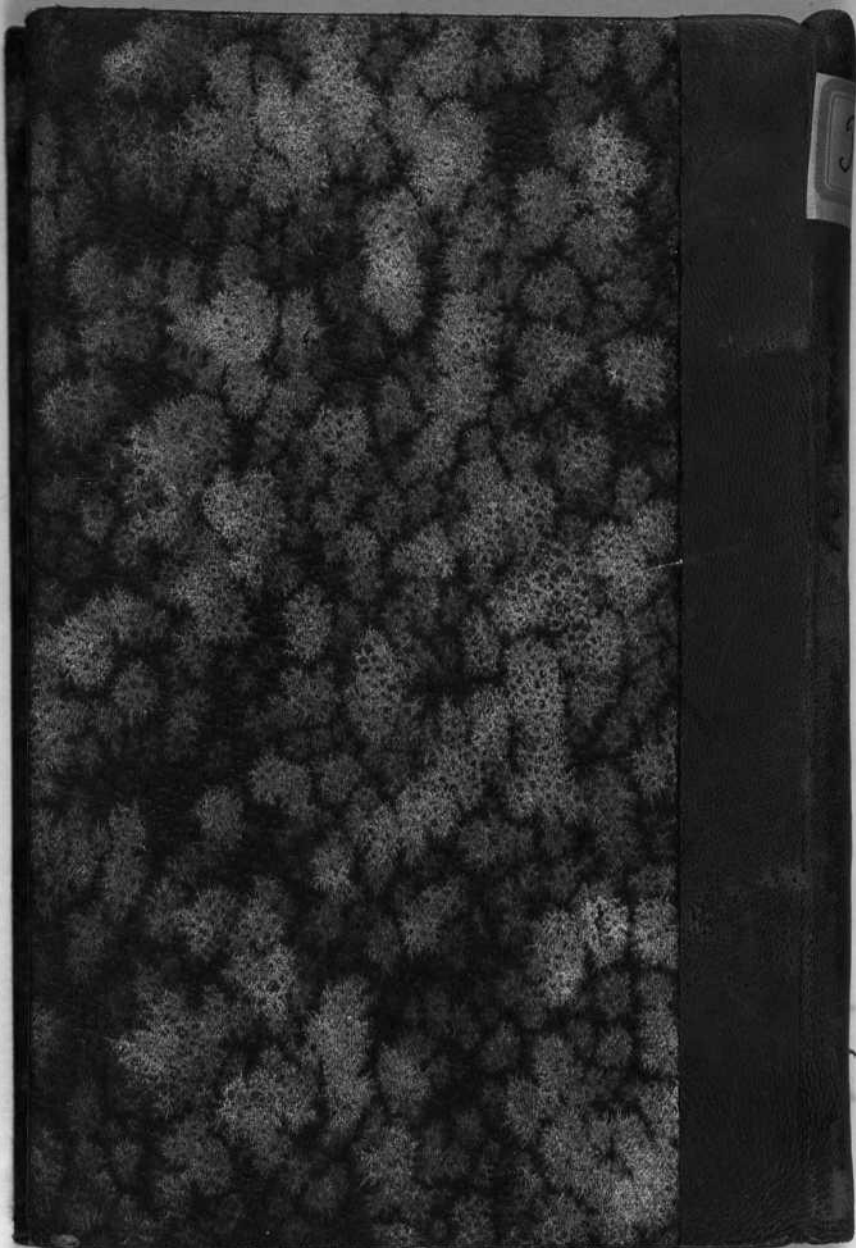
Pesetas

Número. 315 | Precio de la obra ..... ..

Estante . 1 | Precio de adquisición.. ..

Tabla... 7 | Valoración actual..... ..

Número de tomos. ....



315.